

Máster en Cooperación Internacional y Educación Emancipadora

Hegoa

Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional
Nazioarteko Lankidetzeta eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua

Trabajo Fin de Máster

**Encuentros
en torno a la transición ecosocial:
elementos emergentes**

Jorge Purroy Clavería

(Curso 2020/2021)



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea

Tutor/a

Amaia Pérez Orozco

Noviembre 2021

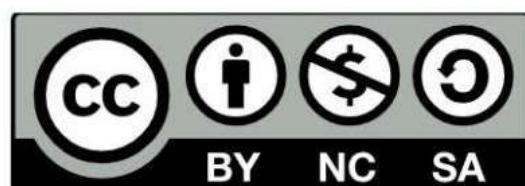
Hegoa. Trabajos Fin de Máster, n.º 71

Hegoa
www.hegoa.ehu.es
✉ hegoa@ehu.es

UPV/EHU. Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81
48015 Bilbao
Tel.: (34) 94 601 70 91 --- Fax.: (34) 94 601 70 40

UPV/EHU. Biblioteca del Campus de Álava.
Nieves Cano, 33
01006 Vitoria-Gasteiz
Tfno. / Fax: (34) 945 01 42 87

UPV/EHU. Centro Carlos Santamaría.
Plaza Elhuyar, 2
20018 Donostia-San Sebastián
Tfno.: (34) 943 01 74 64



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN
 - 1.1 Ciencias de la Tierra.

2. DIAGNÓSTICO Y HORIZONTES
 - 2.1 Crisis civilizatoria
 - 2.2 Corrientes críticas
 - 2.3 Encuentros
 - 2.4 Principios para la transición
 - 2.5 Escenarios

3. NUDOS CRÍTICOS
 - 3.1 Emociones
 - 3.2 Límites
 - 3.3 Escalas
 - 3.4 Medidas
 - 3.4.1 Renta básica y reparto de empleo
 - 3.4.2 Monetización de los ecosistemas
 - 3.5 Ecofeminismo
 - 3.6 COVID

4. REFLEXIONES FINALES

5. BIBLIOGRAFÍA

6. ANEXOS

1. INTRODUCCIÓN

Cuando desde diferentes perspectivas se acaba por concluir ideas similares, las corrientes implicadas ven reforzadas esas reflexiones que ya no son únicas. En este caso nos detendremos en cómo desde diversos planteamientos se nos advierte de la existencia de una crisis civilizatoria y de que nos dirigimos hacia una situación de colapso tanto social como ecológico. Los discursos decrecentistas y ecofeministas, entre otros, analizan las causas que nos llevan al colapso y proponen hacernos cargo de un cambio que por ser inevitable no es inmutable, así pues, invitan a responsabilizarnos en la construcción de nuevos escenarios que aún están por diseñar.

Este trabajo supone el cierre a un proceso de descubrimiento y reflexión a lo largo de un curso. Bajo la diversidad de contenidos trabajados en el máster subyace una idea de mal funcionamiento del sistema a nivel global en sus múltiples dimensiones. Para mí, el punto de inflexión se encuentra en el estudio de qué entendemos por desarrollo. Es ahí cuando se produce una apertura de mirada, que obliga a replantear concepciones arraigadas en el imaginario personal y colectivo. Ese proceso de deconstrucción y análisis crítico de las diferentes concepciones del desarrollo convive con la generación de horizontes civilizatorios alternativos. En ese cruce de caminos podríamos situar este trabajo. Para empezar, describiremos las principales objeciones que hacen del sistema actual cuatro corrientes como son el ecologismo, los movimientos internacionalistas de solidaridad, las corrientes críticas de la economía y el feminismo. A continuación, observaremos los puntos de encuentro, así como las tensiones que aparecen en las distintas aproximaciones a este discurso más o menos común, e intentaremos descubrir si se retroalimentan entre sí para elaborar un programa más sólido y una mayor convicción de transitar un camino emancipador. Por último, nos detendremos en algunos aspectos importantes sobre los que se construyen los discursos ecosociales, decrecentistas y ecofeministas.

Para ello se ha consultado material bibliográfico de diversas fuentes, aunque mayoritariamente de textos en castellano. Además, ha sido posible entrevistar a dos personas que dentro del estado español son referente en estos estudios; Yayo Herrero, coautora entre otras obras de *Cambiar las gafas para mirar el mundo* (2019) o *La vida en el centro* (2019), y está muy presente en los debates sobre las cuestiones relacionadas con la sostenibilidad y el ecofeminismo. Y a Jorge Riechmann; dentro de su prolífica obra destacan *Un buen encaje en los ecosistemas* (2014) y *Gente que no quiere viajar a Marte* (2004), en los que se profundiza en las causas de la actual crisis y propone algunas pautas para redefinir nuestras sociedades.

Ambas entrevistas tuvieron lugar de forma telemática, los días 4 y 5 de octubre de 2021, con una duración aproximada de una hora. El objetivo fue conseguir de forma directa sus posicionamientos respecto a algunas cuestiones que se abordan en este trabajo, es decir, poder enriquecer el contenido con fuentes primarias.¹

1.1 Ciencias de la Tierra

Dentro del planteamiento de este TFM ocupa un papel relevante las Ciencias de la Tierra o Ciencias Ambientales. En ellas es frecuente hacer referencia a una máxima que dice que *el todo es más que la suma de las partes*, y desde esa convicción se escriben estas páginas. No se trata únicamente de analizar entes que comparten elementos comunes, sino de descubrir los elementos emergentes que surgen de esa interacción.

Se denominan elementos o propiedades emergentes a aquellas que no existían en las partes individualizadas y *emergen* cuando se produce la unión de las partes. Hoy en día es más frecuente oír referencias a la sinergia, aunque no siempre responda a su sentido específico proveniente de la química, que habla de cómo la interacción entre componentes intensifica algunos efectos, a veces para bien y otras para mal. Quizás actualmente se abusa de ella y se nombra sin evidenciar esos efectos. Intentaremos en este trabajo encontrar algunos puntos donde se haga patente este efecto recíproco e intensificador y la aparición de elementos nuevos si los hubiera.

Así pues, se buscarán las oportunidades que se generan desde la transdisciplinariedad de algunas ciencias en su papel como nexo de unión entre las disciplinas que tienen algo que decir (se podría decir que todas, puesto que la crisis es de proporciones civilizatorias y los horizontes trazados abarcan la totalidad de la experiencia de vivir). Habitualmente el objeto de estudio, *el todo*, suele ser el ecosistema y *las partes*, los elementos vivos y no vivos que lo componen. Sin embargo, la riqueza de esta mirada radica en que puede ser aplicada a casi cualquier ámbito:

- *La interacción entre personas*: son cada una de ellas más todo lo que puede surgir de ese encuentro
- *El conjunto de órganos de un animal*: de ahí surge la cooperación para que exista un organismo viviente y sintiente.
- *Todos los mecanismos de un reloj*: no son únicamente un conjunto de engranajes, sino que bien combinados, se convierten en un artilugio que mide el tiempo y que nos permite organizar el día o reunirnos con otras personas.

¹ Las citas textuales extraídas de estas entrevistas se entrecomillarán a lo largo del texto. Los guiones con las preguntas formuladas aparecen en los anexos.

En este punto podemos decir que el encuentro de discursos, y sobre todo de las personas que crean o asumen esos discursos, genera a la fuerza propiedades que no existían. Pueden tratarse de fortalezas o de tensiones, que aun siendo paralizantes en un inicio también enriquecen, problematizan y añaden profundidad a las perspectivas conjuntas.

En este sentido Pascual Trillo (2001: 280) apela a “la capacidad de los nuevos enfoques para enfrentarse a lo complejo sin pretender reducirlo sistemáticamente a partes simples e inconexas y sin seguir definiendo ámbitos del conocimiento incapaces de dialogar entre sí.”

Según el mismo autor, se trata de construir un campo científico que contenga características propias, es decir transdisciplinariedad, en el “sentido de aportar enfoques y peculiaridades epistémicas nuevas que van más allá de las existentes junto a otras de tipo interdisciplinar derivadas de las aportaciones de aquellas disciplinas colindantes que generan conocimientos” y concluye que “el potencial reside en su capacidad para trascender desde una visión sistémica y global la reducida visión de lo complejo ofrecida desde las disciplinas tradicionales y, así, poder actuar en consecuencia.”

Ante esto, se reivindica la existencia de un nexo que las articule. Un elemento aglutinador que permita a las ramas en las que se diversifica el análisis de la crisis y de las propuestas entenderse a pesar de sus lenguajes propios. Es a lo que aspiran las ciencias de la Tierra o ambientales y que cuenta con personas pioneras que han trabajado en este sentido en lo que también se ha llamado la *Tercera Cultura*.

A estas “humanidades ecológicas y a la importancia y capacidad analítica de la filosofía natural” apela Jorge Riechmann recordando a referentes como Alexander Von Humboldt o la bióloga Lynn Margulis. No obstante, considera que se trata de “nichos de subcultura y que la corriente predominante va por otro camino” con lo cual su potencial influjo se ve anulado.

A una escala mayor, es fuente de debate el papel que debe desempeñar la ciencia en particular y el mundo de la academia en el diseño de horizontes emancipatorios. Muchxs autorxs² alertan de cómo la ciencia no es neutra, sino que arrastra sus propios sesgos, androcéntricos y eurocéntricos entre otros, y los saberes muchas veces tratados de verdades universales se tratan en realidad de conocimientos situados, influidos por los factores en los que se crearon. Raquel Gutierrez (2020: 13) señala cómo “pensar el trabajo de investigación sobre las más álgidas problemáticas contemporáneas como encuentro e intercambio entre sujetos de lucha nos mueve, en primer término, del absurdo lugar de neutralidad que pretende ostentar cierto conocimiento académico”.

² A lo largo del texto se ha optado por la fórmula ‘x’ para evitar un uso no inclusivo de los genéricos masculinos.

La mirada sistémica que aportan las ciencias ambientales puede servir como referencia por su predisposición al encuentro, al estudio de los sistemas con toda su complejidad, superando así la mirada individual de cada corriente política crítica que normalmente se centra en algún aspecto concreto de la crisis. Si estas corrientes aspiran a convertirse en discursos de calado civilizatorio se propone cuestionar el resto del sistema desde este enfoque sistémico.

Por un lado, es un desafío a la lógica científica moderna de la especialización en un campo concreto, por otro supone un reto a la construcción de puentes entre disciplinas académicas y entre perspectivas políticas para lo cual es necesario fortalecer la confianza mutua.

Esta manera de mirar la situación no es sencilla y tal vez no sea la más eficaz por su complejidad y su carácter en cierto modo difuso, sin embargo, su perspectiva holística resulta pertinente ante la magnitud del escenario y la variedad de ópticas empleadas en su análisis.

2. DIAGNÓSTICO Y HORIZONTES

Este apartado aborda dos aspectos; por un lado, se centra en cómo las corrientes críticas con el modelo hegemónico confirman la existencia de una crisis multidimensional y cómo proyectan escenarios globales, horizontes no deseables que podrían darse si nada cambia y otros a construir a partir de algunos principios orientadores. Por otro lado, se persigue el objetivo de identificar elementos que surgen de los diferentes encuentros entre discursos, para dotar de más empaque al proceso de diagnóstico y especialmente para ser tenidos en cuenta en el diseño de transiciones hacia sociedades más justas, sostenibles y en armonía con la trama de la vida.

2.1 Crisis

Al consultar en la RAE el término *crisis* se descubre que proviene del griego, por lo tanto, el concepto de crisis debe tener al menos varios milenios de antigüedad, y aparecen, entre otras, las siguientes acepciones³:

- *Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados.*
- *Intensificación brusca de los síntomas de una enfermedad.*
- *(Econ.) Reducción en la tasa de crecimiento de la producción de una economía, o fase más baja de la actividad de un ciclo económico.*
- *(Med.) Cambio brusco en el curso de una enfermedad, ya sea para mejorarse, ya para agravarse el paciente.*

Así pues, tomando como referencia la primera acepción, la connotación negativa de la idea de crisis puede no estar siempre presente. Tal y como reza la segunda de ellas, no tiene por qué tratarse de algo nuevo, sino que puede ser un agravamiento de una condición ya existente, es decir, se parte de una situación errónea pero la crisis puede darse cuando esa situación se hace evidente, se complica o se visibiliza.

La relación directa del concepto de crisis en términos económicos con la idea de crecimiento es reveladora: no hace referencia a otros aspectos relacionados con la economía como el trabajo o las personas en su definición, y ni siquiera asume un *no crecimiento*, sino que disminuir el ritmo de crecimiento económico puede ser suficiente para que la situación sea considerada como crítica. Por último, aunque en este caso haga referencia al campo de la medicina, se señala que ese cambio puede ser síntoma de un empeoramiento, pero también de una mejoría.

La idea de crisis aparece de forma recurrente en innumerables textos de toda índole. Lo hace a distintas escalas y en contextos completamente diferente. Silvia Federici

³ Recuperado de <https://dle.rae.es/crisis>, (RAE, octubre 2021)

habla de un sinfín de crisis; energética, climática, de deuda, económico-política, de forma de Estado y reproductiva. Sin embargo, un concepto relevante es el de “vivir la vida cotidiana como crisis permanente” (Federici, 2020: 252) porque contradice la propia idea de crisis ligada al cambio y a la transitoriedad, más si cabe cuando la referencia que hace la autora a la vida cotidiana es una noción mucho más amplia, política y problematizada de lo que sugiere la expresión a primera vista.

También hay autorxs que en los últimos años se refieren a la existencia de una crisis de carácter multidimensional a escala civilizatoria. Así lo hace Herrero (2016: 7) cuando afirma que “las diversas manifestaciones de la actual crisis civilizatoria —riesgo ecológico, dificultades para la reproducción social e incremento de la injusticia— están interconectadas y tienen su origen en la tensión esencial que existe entre la civilización agro-urbana-industrial, nacida en Occidente y aquello que nos hace humanidad” Así pues, podemos confirmar la idea de que nos encontramos en una crisis que abarca ámbitos tan diversos, amplios e interconectados como la economía, el medioambiente y la estructura social. En un mundo cada vez más interconectado esta terna no puede moverse de forma independiente, ni tampoco la ciudadanía, que desarrolla su vida dentro de las tres esferas al mismo tiempo.

2.2 Corrientes críticas

A continuación, se exponen brevemente cuatro perspectivas desde las que mirar la crisis actual y desde las que se pretenden construir horizontes transformadores. Cada corriente presta atención a aspectos concretos de la situación global, pero desde una mirada crítica. En el siguiente subapartado nos detendremos en los elementos que surgen del encuentro de estos mismos cuatro discursos.

Desde un punto de vista ecológico, ya desde los años 70 con el *Informe Meadows* (Meadows *et al.*, 1972) en el que se habla de los límites al crecimiento, la conciencia de límite está muy presente. La vulnerabilidad de los ecosistemas es cada vez más patente y el incremento de la población mundial unido al creciente uso per cápita de recursos minerales y energéticos nos hace aproximarnos a un ritmo frenético a esos límites. El agotamiento del petróleo promete una transformación completa del actual metabolismo societal y el deterioro de los ecosistemas se presenta como una amenaza para la biodiversidad y para el ser humano en última instancia.

De ahí que las corrientes ecologistas, con sus matices propios y sus reajustes a lo largo de los años apuesten por un decrecimiento en la esfera material de nuestras sociedades como medida indispensable para asegurar la supervivencia del ser humano en un mundo finito y en peligro. Siguiendo a Martínez-Alier (2015) podríamos clasificar el movimiento ecologista en tres categorías; una conservacionista de corte más naturalista, otra que persigue la ecoeficiencia sin romper de forma radical con el sistema económico y otra más centrada en un decrecimiento de la esfera material. En esta última, el autor llama la

atención ante la creciente presencia de la ciudadanía de los países del Sur global y de los movimientos indígenas en algunas corrientes de estos planteamientos

Por otra parte, desde postulados más vinculados a la consecución de la justicia social se nos advierte de otra crisis a escala planetaria. Continúan existiendo enormes desigualdades inter e intranacionales con una creciente proporción de población viviendo en los umbrales de la pobreza o en la incertidumbre de poder caer en ella. Mientras tanto, en 2017, el 1% de la población más pudiente poseía el 50,1% de todas las fortunas existentes según un informe de Credit Suisse⁴. En fechas similares un informe de Oxfam Internacional (2018) estimó que el 82% de la riqueza generada en 2016 fue apropiado por el 1% de la población mundial. A pesar de la discrepancia de referencias entre un análisis y otro, se trata de unos niveles de desequilibrio muy significativos, que no se reducen al 1% frente al 99% restante, sino que la desigualdad se produce en todas las franjas de renta analizadas y que varían notablemente al desglosarse teniendo en cuenta otros indicadores.

La desigualdad existente provocada por unas relaciones internacionales injustas y por el expolio de los recursos de los países empobrecidos y acrecentada por los efectos del cambio climático fuerzan a un buen número de personas a migrar. En el año 2020 se contabilizaban 280 millones de migrantes y 20 millones de personas refugiadas⁵. Este fenómeno está despertando algunas de las corrientes políticas más retrógradas en los países del Norte global. De esta forma se evidencia que el actual modelo no satisface las necesidades de la mayoría y que mantiene un sistema en el que el Norte global sigue apropiándose de los recursos del Sur global, en una economía abierta para las divisas y las mercancías, pero infranqueable para las personas que el sistema excluye.

En el caso de la economía, desde sus planteamientos más críticos, se constata que el capitalismo neoliberal que opera en nuestras vidas y especialmente la búsqueda de crecimiento económico continuado es una quimera que únicamente satisface a los poseedores del capital. Este sistema no puede sostenerse debido a su dependencia de unos recursos que son finitos y por la certeza de habitar un planeta con límites biofísicos. Además, se demuestra inútil la utilización del PIB como única herramienta de medida del bienestar humano por sus innegables carencias como indicador y la incapacidad de los mecanismos de mercado de regular por sí mismos la situación de desequilibrios de acceso a recursos y de destrucción ambiental. Al mismo tiempo surgen debates sobre la propia idea de desarrollo y sus consecuencias en los contextos de cada región, negando muchas veces la diversidad de enfoques ante la vida y simplificando la idea de progreso a una vía unidireccional que conduce del subdesarrollo al desarrollo. Las naciones del norte, enriquecidas tras procesos colonizadores y extractivistas han sido proyectadas como el

⁴ James Davies, Rodrigo Lluberas and Anthony Shorrocks, Credit Suisse Global Wealth Databook 2017

⁵ Fuente: [ONU DAES](#), 2020. A estos datos se podrían añadir los de la población desplazada dentro de un mismo país, movimientos de una importancia creciente en el panorama internacional.

objetivo a alcanzar. Este camino de una sola dirección provoca efectos a escala planetaria como asegura Kothari (citado en Acosta, 2017) cuando afirma que “en la India la fijación en el crecimiento económico no permite que las alternativas surjan”.

Por último, la oleada más potente que ha estallado en las calles de todo el mundo es el feminismo. Si bien es una lucha que se remonta a más de un siglo atrás con las primeras sufragistas, por poner un inicio concreto, desde hace poco más de una década ha sufrido un enorme estímulo. Aunque existe un feminismo más liberal que se focaliza en la igualdad de oportunidades, la lucha por visibilizar la persistencia de los mandatos del patriarcado en todos los ámbitos de la vida suele incluir una crítica al sistema económico y una visibilización de los trabajos de cuidados que con la división sexual del trabajo han recaído en las mujeres. Es justo mencionar que una parte de los feminismos, tratan a su vez de abordar otras formas de discriminación basadas en la capacitación, la sexualidad o las cuestiones raciales y el colonialismo.

Si interconectamos los cuatro puntos de vista analizados entre sí surgen seis encuentros a dos bandas, que podrían ampliarse a confluencias de tres y de cuatro discursos, pero en pos de una mejor comprensión lo dejaremos en conexiones simples. En las siguientes tablas se señalan coincidencias en el diagnóstico, propuestas comunes y algunos debates que se enriquecen al superponer perspectivas.

2.3 Puntos de encuentro:

Tabla 1: Cruce del Ecologismo con el resto de discursos

	ECONOMÍA CRÍTICA	FEMINISMO	JUSTICIA SOCIAL
ECOLOGISMO	<ul style="list-style-type: none"> • Se habla de ecoeficiencia en los procesos productivos de cara a reducir el impacto ambiental. • Aparecen detractores a la idea de desarrollo sostenible por contradictoria y por no renunciar a la premisa del crecimiento económico. • Surgen propuestas de cuotas, impuestos subvenciones y sanciones a las diferentes actividades económicas en función de sus efectos en la biosfera. • Propuesta de mercantilización de las funciones ecológicas; intento de introducir el papel de los ecosistemas en los cálculos macroeconómicos. • Cuestionamiento de las estructuras productivas. • Corrientes que apuestan por el decrecimiento a nivel global y a la autocontención-sencillez en la escala individual. • Estudios sobre la economía circular y el estado estacionario tratando de minimizar los impactos negativos. • Preocupación internacional por la transición energética ante el inevitable agotamiento de los combustibles fósiles. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocimiento de la vulnerabilidad de la vida y refuerzo recíproco de las ideas de ecodependencia e interdependencia, lo que se traduce en un énfasis en los cuidados que sostienen la vida. • Se establecen analogías entre las relaciones de dominación: la humanidad (en su proyecto modernizador) somete a la naturaleza y el patriarcado dota sistemáticamente de privilegios a los hombres frente a las mujeres. • Identificación del binomio cuerpo-territorio • Se problematiza la superpoblación por su impacto en la biosfera de tal forma que se impulsa el control natalidad, lo que repercute en control y presión sobre los cuerpos femeninos. • Se produce una intensificación de movimientos antiextractivistas liderados por mujeres indígenas en defensa de su territorio. • Relación entre un mayor deterioro ambiental y una mayor demanda de trabajo de cuidados, el cual se halla feminizado y racializado. • Apuesta por recentrar la lucha por el sostenimiento de la vida y de las vidas no humanas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Asimetría de los daños ambientales: la responsabilidad en el agotamiento de los recursos, la destrucción de hábitats y la producción corresponde a los países y personas con una mayor huella ecológica. • Mientras tanto los daños se concentran en la ciudadanía de clases sociales más humildes y racializadas. • Los desastres naturales más frecuentes por efecto del cambio climático se concentran en áreas más empobrecidas, lo que genera movimientos migratorios que se convierten en crisis internacionales. • Preocupación creciente por la soberanía alimentaria. Cultivos cada vez más industrializados y enfocados al mercado globalizado que a la población local. • Extractivismo y envío de residuos en el Sur global; destrucción de ecosistemas locales para satisfacer las demandas del consumo del Norte global. • Planteamiento de cálculo y exigencia de una deuda ambiental contraída por los países del Norte.

(Fuente: elaboración propia)

Tabla 2: Cruces entre Feminismo, Economía crítica y Justicia Social

	ECONOMÍA CRÍTICA	JUSTICIA SOCIAL
FEMINISMO	<ul style="list-style-type: none"> • Reflexión y crítica en torno a la división sexual del trabajo • Identificación del capitalismo como aliado del patriarcado: en el ámbito privado se resuelven los daños causados por el capital y se cubren las necesidades que no se satisfacen a través del mercado. • Identificación del conflicto capital-vida: irresoluble en el intento de compatibilizar las necesidades que reclama el mercado y el empleo con las vinculadas al sostenimiento de la vida. • Importancia del trabajo de cuidados en las economías • Lucha por lograr la corresponsabilidad. • Necesidad de visibilizar y reivindicar los trabajos no asalariados, generalmente ocupados por mujeres. • Necesidad de un debate en comunidad sobre las deseidades, (vistas como una conjunción entre deseos y necesidades materiales y afectivas para alcanzar una vida que merezca ser vivida, que también habría que definir; son dos procesos de definición paralelos e interrelacionados) 	<ul style="list-style-type: none"> • Visibilización de la intersección de distintos ejes de opresión: género, sexualidad, raza, clase social o diversidad funcional. • Reivindicación de los saberes de mujeres, en especial de campesinas e indígenas, no tenidos en cuenta y vinculados al sostenimiento de la vida. • Reclaman espacios de representación copados por hombres, blancos y de clase alta. Y otros modos de hacer política. • Crítica profunda a las relaciones de poder existentes. • Estudios desde óptica decolonial
JUSTICIA SOCIAL	<ul style="list-style-type: none"> • Anteponen la redistribución de la riqueza al crecimiento. • Apuesta por transformar las alianzas comerciales y el mercado globalizado encaminada a relaciones internacionales justas. • Crítica al PIB como indicador por sus múltiples carencias. • Exigencia de renegociar la deuda externa. • Se reclama una reforma fiscal que reduzca los beneficios de las grandes empresas y la existencia de paraísos fiscales. 	

(Fuente: elaboración propia)

Desde las cuatro corrientes se acaba afirmando la insostenibilidad del sistema económico actual, depredador de recursos, injusto y alineado con relaciones de poder fuertemente arraigadas.

En las tablas se han señalado un buen número de acuerdos, luchas y propuestas compartidas por parejas de discursos. A partir de esa matriz repleta de elementos comunes se pueden encontrar puntos fuertes vinculados a las cuatro corrientes que son esenciales para la construcción de horizontes para la transición. Los más importantes son:

- Fortalecimiento de la comunidad frente a la visión individualista.
- Reducción de la esfera material y energética (metabolismo societal). Decrecimiento global con ajustes diferentes en las sociedades del Norte y el Sur global.
- Necesidad de construir nuevos imaginarios; buen vivir, redefinición de desarrollo y bienestar.
- Profunda conciencia de nuestra ecoddependencia e interdependencia como especie y como individuos encarnados.
- Es aceptada la no existencia de visiones dogmáticas, pero al mismo tiempo sí se requieren estrategias que guíen las transiciones ecosociales.

Así pues, los cuatro discursos comparten la idea de crisis multidimensional y la necesidad de iniciar una transición hacia escenarios de ruptura con las visiones hegemónicas actuales. De forma sintética, con elementos de las cuatro corrientes y en este caso desde un enfoque centrado en el Buen Vivir o *sumak kawsay*, Alberto Acosta (2020) propone “transitar del antropocentrismo destructor a un socio-biocentrismo emancipador”.

2.4 Principios para las transiciones

No se trata de caminar hacia un paradigma unívoco y monocolor para todas las sociedades y se intenta huir de visiones dogmáticas que simplifiquen y homogenicen las distintas realidades y relaciones con el territorio, sin embargo, hace falta un punto de llegada o al menos un rumbo a seguir. En los textos analizados se proponen pautas que puedan servir de brújula para dirigir las transiciones hacia objetivos emancipatorios. Se describen a continuación algunas de ellas para su análisis.

Tanto Yayo Herrero como Jorge Riechmann a lo largo de su obra han sugerido algunos principios que sirvan como guía para trazar lo que Riechmann llama “reconstrucción ecológica de los sistemas humanos” (2014: 2). Se han colocado juntos en la siguiente tabla para facilitar su análisis.

Tabla 3: Comparativa de los principios orientadores para la transición

YAYO HERRERO	JORGE RIECHMANN
<p>Suficiencia ¿Cuánto es suficiente? Es necesaria una revisión de las necesidades y los deseos de las sociedades, requiere de un debate íntimamente relacionado con los límites del planeta.</p>	<p>Gestión generalizada de la demanda. Estado estacionario en términos biofísicos (fin del crecimiento material de la economía) y cierre de los ciclos de materia</p>
<p>Reparto. Propuesta de redistribución de los elementos que interactúan con las sociedades; la riqueza, los ecosistemas, los recursos y también las obligaciones.</p>	<p>Igualdad social. Como objetivo ineludible en el diseño. No deseamos sociedades ecofascistas o ecomachistas, la equidad es un pilar básico para ir a comunidades ecosocialistas.</p>
<p>Cautela. Promover una nueva cultura de la precaución, para romper con la idea actual de éxito alcanzable al correr riesgos.</p>	<p>Precaución: necesidad de controlar nuestra tecnoesfera. Dar importancia a la prevención de los impactos, tener en cuenta las posibles afecciones desde el diseño.</p>
<p>Cuidado: El trabajo de cuidados en el centro. Y que su gestión sea orientadora de la política. Leyes variopintas (urbanismo, extranjería, laboral) pensadas desde el cuidado de las personas</p>	
	<p>Biomímesis: rediseño de nuestra tecnoesfera, mejorar la inserción de la actividad humana en la naturaleza</p>
	<p>Ecoeficiencia: ajustar los procesos hacia la mayor eficiencia posible, gestión de materias reciclables y energías renovables</p>

(Fuentes: Herrero, 2021a y Riechmann, 2014)

Al observar la tabla se puede apreciar que ambas visiones comparten tres puntos que con diferente enunciado se alinean en torno a tres ejes:

- La satisfacción de las necesidades, sin perder de vista el debate que suscita la cuestión de qué son las necesidades, los deseos y los privilegios. Y en ambos casos se relaciona con los límites biofísicos del planeta
- Una idea fuerte de reparto teniendo en cuenta criterios de justicia social
- Un principio de cautela o precaución

Y mientras Herrero propone incluir como pilar básico el trabajo de cuidados, lo que concuerda con su perspectiva más ecofeminista, Riechmann centra su hoja de ruta en la tecnología humana en sentido amplio. Para ello propone un diseño de la tecnoesfera inspirada en el funcionamiento de los ecosistemas bajo criterios de biomímesis, es decir, “imitar la naturaleza a la hora de reconstruir los sistemas productivos humanos con el fin de hacerlos compatibles con la biosfera” (Riechmann, 2006, p. 288).

Desde otros contextos se elaboran diferentes hojas de ruta.

Tabla 4: Horizontes emancipadores de Hegoa

1	Confrontar parámetros hegemónicos
2	Centralidad sostenibilidad de la vida
3	Reconocimiento de la diversidad
4	Democracia participativa
5	Defensa de lo colectivo y del sentido de comunidad
6	Politización de lo cotidiano

(Fuente: Fernández, Piris y Ramiro, 2013: p47-53)

Observamos que estxs autorxs, vinculados con la cooperación internacional, proponen unos principios con un fuerte carácter político. Este elemento es central tanto en el fortalecimiento de procesos democráticos participativos como en el propósito de politizar los actos de la vida cotidiana, e incluso en la idea de confrontar parámetros hegemónicos. Al mismo tiempo se insiste en que las medidas adoptadas estén orientadas a intensificar aquellos procesos que sostienen la trama de la vida.

Tabla 5: Aspectos a tener en cuenta al diseñar medidas para una transición ecosocial

1	UNIVERSALIDAD
2	SINGULARIDAD
3	ABORDAR URGENCIAS (SIN PARCHES, ALTERAN EL SISTEMA)
4	ABORDAN DOBLE PREGUNTA: CÓMO Y PARA QUÉ
5	EMPLEAN LO MEJOR DEL SISTEMA + PERIFERIAS + INVENTAN
6	DESMERCANTILIZACIÓN Y COLECTIVIZACIÓN
7	RELOCALIZACION
8	AMALURRIZACIÓN. Hacer las paces con la Tierra
9	DESCORPORATIVIZACIÓN

(Fuente: Pérez Orozco, 2014, 2020 y 2021)

En esta tabla se resumen algunas directrices tomadas de la autora en diferentes trabajos. Se trata de una mezcla muy completa de perspectivas para el análisis. Las dos primeras *Universalidad* y *Singularidad* apuntan al debate planteado entre necesidades y deseos teniendo en cuenta los límites biofísicos del planeta en que habitamos.

En el resto se observa una consonancia con las palabras antes mencionadas de Acosta; caminar hacia horizontes lejanos, pero sin olvidar lo cercano. Existe un espacio para reconceptualizar la idea de qué entendemos por una vida buena, permitiendo una reestructuración de los sistemas económicos, pero también del funcionamiento de las comunidades y los hogares. Una apuesta por la vida en colectivo y centrada en el territorio que habitamos.

2.5 Escenarios

Cuando se habla de transiciones, horizontes o definiciones de qué es una vida que merezca la pena vivir es inevitable dejar volar a la imaginación y aventurar escenarios futuros con los que fantasear, a los que temer o al menos conocer para estar preparados para afrontar.

Se han elegido aquí los descritos por Luis González Reyes (2021), basados en el agotamiento de los combustibles fósiles y con ello el fin del acceso a grandes cantidades de energía exosomática asequible. Para él este será el elemento más definitorio de hacia dónde pueden transitar las sociedades en el futuro relacionado con cinco circunstancias que ocurrirán en ese punto de fin de la energía disponible en grandes cantidades:

- DISMINUCIÓN DE LA COMPLEJIDAD SOCIAL: lo que acarrea un descenso de población, de conexiones y del flujo de información. Al mismo tiempo se reducirá la especialización y se fortalecerá el sector primario.
- DISMUNICIÓN DE LA DOMINACIÓN: lo que haría aumentar la autonomía y reducir la estratificación social vinculada en parte a la merma de la potencia bélica
- DESURBANIZACIÓN, RURALIZACIÓN URBANA: vinculada al repunte del sector primario y al deterioro de las condiciones de vida en las ciudades
- AUMENTO MIGRACIONES: como consecuencia de los terrenos difícilmente habitables y a los desastres causados por el clima
- SIMPLIFICACIÓN TECNOLÓGICA: reducción del acceso a la tecnología de forma forzada puesto que la mayoría es dependiente de los combustibles fósiles

Con estas premisas González Reyes diseña tres posibles escenarios denominados;

- MAD MAX: modelos de sociedad cercana a la idea de colapso o barbarie
- LABERINTO: situaciones intermedias, se entiende que admiten un grado de matices en todos los aspectos hacia direcciones más o menos constructivas
- TOTORO: paradigma de interacción armoniosa entre humanidad y naturaleza

Estos tres supuestos se describen esquemáticamente en la siguiente tabla, en la que se estudian aspectos de amplio espectro como el régimen económico o la demografía. Es verdaderamente interesante la construcción de los escenarios tomando como base de partida la disponibilidad de un flujo de energía exosomática escaso, que se revela determinante en todos los aspectos de la cotidianidad.

Tabla 6: Escenarios posibles para sociedades del futuro a nivel global

		MAD MAX	LABERINTO	TOTORO
ECONOMÍA	SISTEMA	Capitalismos prefosilistas Neofeudalismos	Feudalismos medievales	Economías FES ⁶ Economías domésticas
	RELACIONES LABORALES	Asalariadxs Esclavxs Siervxs	Aslariadxs y siervxs con autonomías	Cooperativista Familias
	TRABAJOS DE CUIDADOS	Escisión y especialización	Integración prod-reprod. patriarcal	Integración Producción-Reproducción con reparto
ORGANIZACIÓN POLÍTICA	CONFIGURACIÓN	Estados policiales débiles Instituciones paraestatales	Estados débiles con autonomías Estados “socialistas”	Instituciones no estatales democráticas
	JERARQUÍAS SOCIALES	Grandes desigualdades Patriarcado	Desigualdad, pero supervivencia	Austeridad y reparto
	RELACIONES INTERNACIONALES	Guerra por los recursos	Tensiones que estallan ocasionalmente	Autarquía y cooperación
DEMOGRAFÍA		Genocidios Hambrunas	Disminuciones tipo colapso soviético Hambrunas	Control social demográfico femenino
CONOCIMIENTO	GESTIÓN	Control de la información Analfabetismo	Alfabetización básica universal	Gestión democrática del conocimiento
	TECNOLOGÍA	Para la dominación	Para la vida y la dominación	Para la vida
SISTEMA DE VALORES Y CREENCIAS		Identidad individual matizada Antropocentrismo (con límites) Auge religiones dominadoras	Identidad en transición Antropocentrismo agrario Religiones biocéntricas dominadoras	Identidad individual-relacional Religiones biocéntricas democráticas
RELACIÓN CON EL ENTORNO		Sostenibilidad obligada	Sostenibilidad agraria	Biocentrismo

(Fuente: adaptado de Gonzalez Reyes, 2021)

⁶ FES: feministas, ecológicas y solidarias

3. NUDOS CRÍTICOS

No es posible analizar todos los planteamientos que surgen de cada una de las corrientes mencionadas en este trabajo. Sin embargo, se han seleccionado seis dimensiones para un estudio más detallado. Se trata de algunos puntos que por comunes, actuales, polémicos o por encerrar un mayor potencial transformador han conformado este listado de elementos a analizar.

En el proceso de elaboración del trabajo, ante la posibilidad de realizar las entrevistas, se intentó acotar un número de temas acorde a la duración de los encuentros y sintetizar en algunos bloques las preguntas en aras de una mayor concreción y una obtención de respuestas comunes para facilitar el análisis y enriquecedoras para la temática del trabajo. Esta circunstancia también ha influido en la selección final de estos seis aspectos.

En cualquier caso, podríamos aplicar la fórmula de *no están todos los que son, pero sí son todos los que están*. Estos nudos, que aparecen de forma recurrente en la documentación consultada, forman parte de los pilares básicos de la transición ecosocial y guardan además una relación directa con los puntos comunes a los cuatro discursos que se recogen al final del segundo capítulo. Entre ellos aparece la apuesta por un decrecimiento que se halla vinculada con los límites biofísicos que impone el planeta al crecimiento. La necesidad de nuevos imaginarios y estrategias para diseñar la transición requiere de un debate sobre las medidas a adoptar y sus escalas de acción. Por otra parte, la gestión de las emociones atraviesa todos los discursos, con notable presencia. Asimismo la crisis del coronavirus nos sitúa ante una situación inusual a escala mundial de la que se pueden extraer algunas lecturas interesantes en lo que tiene que ver con su impacto y las respuestas que se produjeron. Además, se dedica un espacio a estudiar más en detalle el ecofeminismo como corriente abarcadora que goza de un impulso e impacto significativos en los debates actuales.

3.1. Emociones

Si lo que se plantea no es un reajuste puntual en un aspecto concreto del día a día, sino una ruptura con toda una cultura y se apela a la necesidad de hacerlo por la inminencia de un colapso es inevitable que el debate traspase del mundo de las ideas y los datos al de las emociones. Aquí reflexionaremos sobre los diferentes sentimientos generados ante la conciencia del colapso, no solamente de modo descriptivo sino buscando cuáles aparecen en función del modo en que se transmita la idea y cuáles generan una mayor respuesta en clave de responsabilidad individual y colectiva ante el cambio.

En la bibliografía que describe la crisis civilizatoria, y más concretamente en la que hace referencia al colapso ecológico, es recurrente encontrar referencias a los sentimientos que se generan alrededor de esta idea. Los más habituales son el miedo, la angustia o la negación.

Sobre este último, Riechmann asegura que “no nos creemos lo que sabemos”. El consenso en cuanto a la existencia de un cambio climático es cada vez mayor y las previsiones respecto al pico del petróleo son conocidas por la mayoría de la ciudadanía. Los datos son cada vez más precisos y la previsión de escenarios ha mejorado enormemente en los últimos años. Hay acuerdo en que se trata de una crisis ambiental de proporciones desconocidas para la humanidad y que posee un elevado grado de incertidumbre, especialmente por aquellos efectos que generan bucles de retroalimentación positiva y actúan a modo de disparadores de efectos a mayor escala⁷(Duarte, 2006) . Si la información existe y las medidas no corresponden a la gravedad de las consecuencias puede deberse a ese fenómeno de negación que sugiere Riechmann, que también cree que no es tanto negar lo que dice la ciencia como ocurría hace un par de décadas, sino que se trata más de un sentimiento, que nos hace confiar en que las previsiones al final no se materialicen (Riechmann, 2021). Este fenómeno, denominado por Bardi “efecto Casandra” representa una tendencia innata a negar lo que nos resulta incómodo (Riechmann, 2016). Ciertamente, se visibiliza a nivel individual y en los organismos internacionales, que no terminan de elaborar agendas comprometidas para atajar los efectos de la crisis ecosocial. Esto último se corrobora con los acuerdos de mínimos alcanzados en la COP26 celebrada este mismo mes en Glasgow, donde sigue sin cuestionarse el poder corporativo global⁸, a pesar de la certeza de que para dar una respuesta a la altura de la gravedad de la situación es necesaria una revisión del sistema socioeconómico.⁹

Del mismo modo, y con una presencia cada vez mayor, se describen situaciones de angustia ante las consecuencias de la crisis ecológica. La aparición en los medios de comunicación de la también llamada *ecoangustia*, está muy vinculada a las movilizaciones por el clima protagonizadas especialmente por gente joven. Estas generaciones, conscientes de ser las que tendrán que enfrentarse a los escenarios que describen los modelos exigen medidas a empresas y gobiernos contra el cambio

⁷ Los bucles de retroalimentación son de uso frecuente en el estudio de sistemas con elementos interrelacionados, como lo es el sistema climático. Un número elevado de interacciones entre factores y efectos produce un mayor grado de incertidumbre. Este tipo de aproximaciones están muy vinculadas al tipo de estudio holístico que proponen las ciencias ambientales.

⁸ En esta noticia del diario público se destaca que el acuerdo es insuficiente. *Los ecologistas consideran el acuerdo de la COP26 "demasiado pobre" en ambición.* <https://www.publico.es/internacional/cop26-ecologistas-consideran-acuerdo-cop26-pobre-ambicion.html> (14 de noviembre de 2021)

⁹ Merecería un capítulo aparte ahondar en cuánto de esa inacción se debe a un efecto Casandra de negación de la crisis ecosocial y cuánto a la resistencia a abandonar un sistema económico que beneficia a los mismos actores que toman las decisiones.

climático desde colectivos como *Fridays for future* o *Extinction rebellion*. Por desgracia la pandemia frenó el empuje de estas concentraciones.

Por otra parte, aparecen sentimientos de impotencia ante la dificultad de afrontar los retos que se presentan. Jorge Riechmann en lo referente a las emociones que se generan alude al “sentimiento de batalla perdida” en tanto en cuanto el colapso ecológico y social es inevitable. Considera que debido a las condiciones de escasez de tiempo y de la magnitud de las medidas a tomar para evitar el colapso es comprensible que aflore una sensación de desesperanza que lleve a una postura de inacción. No obstante, también reconoce a aquellxs que a pesar de la certeza de no lograr un cambio significativo global se resisten a permanecer sin hacer nada. Para él se asemejan a Jerónimo, guerrero apache que continuó en la lucha a pesar de saber que no iba a vencer.

Como decíamos anteriormente, un punto relevante es la manera en que se transmite el colapso ecosocial. En el imaginario colectivo pervive una idea del colapso como un fenómeno puntual, y en cierto modo instantáneo¹⁰. Un cambio brusco de una situación de normalidad a otra de caos. Lxs expertxs apuntan a la existencia de un punto de inflexión importante en la organización de las sociedades a todos los niveles que será provocado por el fin de los combustibles fósiles, y seguramente sea lo más parecido a lo que se recrea en el imaginario colectivo. Sin embargo, esta idea de colapso similar al impacto de un meteorito está alejada de lo que se proyecta que será algo más parecido a un deterioro paulatino de las condiciones de vida en la mayoría de regiones del planeta, con ecosistemas inhóspitos y dosis crecientes de sufrimiento en una proporción de población cada vez mayor con el paso del tiempo.

Una vez más, el colapso con el que nos identificamos tiene un marcado sesgo eurocéntrico. Como apunta Yayo Herrero, actualmente ya existen colapsos a escala local; desde hambrunas hasta los campos de refugiadxs cada vez más numerosos. Para ella, no hay que esperar a *el colapso* porque ya hay personas que hoy mismo están sufriendo en sus cuerpos los efectos de la crisis ecosocial.

Dentro de la amalgama de emociones negativas o paralizantes que se describen aparecen el miedo y la culpa. El miedo ante lo incierto y peligroso aparece irremediablemente, desgraciadamente, el heteropatriarcado penaliza este sentir y provoca que se oculte. En cambio, los discursos feministas han conseguido que se preste atención a la vulnerabilidad, reconociendo la fragilidad de las vidas y la necesaria responsabilidad colectiva para sostenerlas, que recae y ha recaído históricamente ha recaído en el trabajo de las mujeres. Y respecto a la culpa, Herrero propone trabajar para transformarla en responsabilidad, ya que la culpa paraliza y genera ansiedad

¹⁰ La forma en que se proyecta el colapso probablemente esté condicionada por cómo ha sido descrito. Desde la academia y los movimientos sociales, pero sin duda también desde el cine y la literatura.

mientras que la responsabilidad abre la posibilidad de cambio. “La responsabilidad es fuerza, potencia y capacidad de hacer. Ser responsable es erigirse en agente que se hace cargo y toma parte en lo que sucede alrededor; es saber que tienes la capacidad y el deber de decir o hacer algo”. (Herrero, 2021 6b)

Todas las emociones descritas pueden verse atravesadas por un sentimiento de soledad, causado por la preponderancia de la mirada individual de las sociedades occidentales. “Otro problema reside en enfocar el consumo y la austeridad voluntaria como un proceso meramente individual, que conlleva una sobre-responsabilización personal, que a su vez genera ecofatiga o cansancio ambiental o socioecológico, y que finalmente deriva en des-responsabilización.” (Desazkundera, 2013: 14). También para Herrero “las emociones resultan paralizantes cuando se viven en soledad” y afirma que la importancia de trabajar las emociones radica en que “la respuesta política que se da es función de ellas, y no será igual incidir en la esperanza que en la parálisis ante algo que es irremediable”.

Cabe preguntarse entonces sobre la conveniencia de proyectar escenarios únicamente desde sentimientos pesimistas, y el resultado que se obtendría. Incluso se escuchan voces que aseguran que no hay nada que hacer, salvo desaparecer como especie y dejar que la vida en la Tierra se rehaga sin humanidad. A este perfil Heglar (2019) lo cataloga como “machote catastrofista”, y es que para ella, esa clase de discursos catastrofistas, además de surgir desde el privilegio¹¹, son desmoralizantes y paralizantes.

También Raquel Gutiérrez considera que una narrativa constante de muerte y destrucción es completamente desesperanzadora y otorga importancia a la forma de transmitir los mensajes: “la esperanza está íntimamente relacionada con las formas en que se construyen los relatos desde la academia.” Y otras autoras, como Yamid Gonzalez Diaz, afirman que los sentimientos son un acto revolucionario, que la esperanza se construye también desde los afectos y recuerda que es necesario “aprender a querer, incluso a quererse a uno mismo, a entender la necesidad del cuidado de uno mismo, del cuerpo como territorio”. (Roca y Perdomo, 2021: 413-415)

Las personas no podemos elegir las emociones que brotan ante las experiencias vividas, pero sí cabe la posibilidad de gestionarlas de maneras bien diferentes y también de transmitir a la ciudadanía la información que se dispone. Estas palabras de Yayo Herrero muestran la necesidad de equilibrar los sentimientos negativos con los más esperanzadores.

¹¹ Según la autora, este perfil de catastrofistas parte de la idea de que el mundo iba bien hasta ahora.

Muchas veces decimos que en tiempos de cambio climático y translimitación, el inevitable aterrizaje en la tierra tiene que ser más el resultado de la seducción que del temor. Claro que hace falta seducir, pero también creo, que abandonar una cultura construida sobre la promesa de la escapada del peso, del esfuerzo y del dolor, que rehúye el conflicto y mira hacia otro lado cuando se trata de la violencia y la explotación, requiere pasar un duelo (...) La suficiencia, el reparto y el cuidado, cuestiones centrales para encarar el inevitable decrecimiento de la esfera material de la economía, solo se convierten en horizontes deseables si hay consciencia de la finitud, la vulnerabilidad y el previsible colapso (Herrero, 2021b)

3.2. Límites biofísicos

Los discursos decrecentistas se han construido a partir de la conciencia de existencia de límites, de la certeza de habitar un planeta finito. El encuentro entre los movimientos ecologistas y las corrientes críticas de la economía es especialmente patente en esta dimensión.

Partimos de la certeza de que una estrategia de crecimiento ilimitado es imposible de ser satisfecha en un mundo con un territorio específico, unos reservorios finitos de materia y energía y una superficie emergida concreta. Por lo tanto, parecería un atrevimiento prometer un crecimiento indefinido basado en la extracción de recursos materiales, el empleo de grandes cantidades de energía para la manufactura y el transporte, y la generación de una creciente cantidad de residuos de toxicidad variable. No obstante, se continúa demandando el crecimiento económico por parte de empresas, gobiernos y gran parte de la población, que convive con la promesa del sistema de alcanzar una vida mejor a base de aumentar los ingresos, y un hipotético acceso global a las ventajas producidas por este incremento de la riqueza.

Para poder comprender la existencia de esta paradoja, es necesario estudiar el origen de este sistema económico. En *Biomimesis*, Jorge Riechmann (2014) contrapone el “mundo vacío” en el que la revolución industrial y el capitalismo echaron a andar con el “mundo lleno” en el que habitamos actualmente. La diferencia de contextos es significativa. El origen de la idea de crecimiento ilimitado y la sensación de abundancia pueden entenderse si se tiene en cuenta que en torno al año 1800 la industria acaba de aparecer, su capacidad de consumir recursos y generar desechos era aún discreta, los ecosistemas salvajes abundaban y la población total no alcanzaba los mil millones de

personas. No obstante, tras dos siglos de industrialización las condiciones son bien diferentes y actualmente el mundo está lleno y además “no tiene alrededores” (Innerarity, 2004), entendidos como “los sitios donde depositar pacíficamente los problemas no resueltos.”

Así, si es aceptada la idea de que el sistema económico se inserta dentro del sistema ambiental, la actividad económica debe ajustarse a los límites de la ecosfera terrestre. Por lo tanto, no se puede crecer ilimitadamente, el mantra del crecimiento económico no se puede mantener y solo cabe preguntarse si se han traspasado los límites de capacidad de carga del planeta o todavía no, para determinar si basta únicamente con detener el crecimiento o es necesario decrecer. Hacer este cálculo no es una tarea sencilla, sin embargo, el estado de los caladeros mundiales, el pico del petróleo y de otros combustibles, el deterioro de la calidad del agua en todo el mundo o las previsiones de aumento de temperatura y los efectos que ya produce el cambio climático apuntan a que si no se han traspasado ya están verdaderamente cerca. La huella ecológica se sitúa en aproximadamente 1,7 planetas Tierra, en una horquilla que va de las casi 15 hectáreas por persona en Qatar a las 0,5 de una persona de Eritrea.¹²

En realidad no se trata de algo novedoso. Ya desde 1972 el *Informe Meadows* alertó del agotamiento de los stocks, y es algo sobre lo que se ha venido incidiendo desde entonces. Otro hito importante en la década de los 70 fue la publicación de *La ley de la entropía* a cargo de Nicholas Georgescu-Roegen, donde relacionaba las leyes de la termodinámica con los procesos económicos en una disciplina que se ha llamado bioeconomía. Y podríamos decir, que la noción de límites está detrás de la inspiración de Darwin allá por 1850, concretamente al leer a Malthus y sus *Ensayos sobre población*. La idea de escasez al aumentar la población que aparecía en el libro le sirvió para desarrollar sus teorías de la Evolución y la Selección Natural.

A pesar de ser un tema central de la lucha ecologista y ecosocialista, se pueden encontrar algunos disensos al respecto. Desde la década de los setenta se ha insistido en la imposibilidad de que exista crecimiento continuo dentro de un planeta finito. Sin embargo, Giorgios Kallis¹³ aporta una mirada al problema actual desde la abundancia, proponiendo una austeridad individual combinada con un reparto democrático, en comunidad y profundamente político de los “excedentes” a los que llama *depense*. Lo contrapone al actual sistema donde convive la austeridad social con una ciudadanía que

¹² Fuente, recuperado de Global Footprint Network

<https://data.footprintnetwork.org/#/compareCountries?cn=all&type=EF&yr=2017>

¹³ Kallis apuesta decididamente por el decrecimiento, pero lo hace desde premisas diferentes a las habituales, principalmente para dotar de autonomía a la decisión de decrecer. Se puede consultar este artículo para una mayor comprensión de sus planteamientos:

<https://ctxt.es/es/20200601/Politica/32624/Jorge-Riechmann-Giorgos-Kallis-Adrian-Almazan-ecologismo-limites-covid-filosofia.htm> .(Contexto y acción, 1 de junio de 2020)

se permite en la medida de lo posible sus propios excesos de forma individual. (Kallis et al., 2016: 313)

No obstante, dicha idea parte de una premisa ya de por sí audaz: la austeridad individual no parece que vaya a producirse de la noche a la mañana dentro de la sociedad de consumo en la que nos encontramos. Al mismo tiempo, es en parte un razonamiento tautológico, en palabras de Jorge Riechmann, puesto que si se asume que la sociedad se autolimita es entonces cuando no se encuentra con los límites, puede resultar por tanto un razonamiento algo tramposo ya que es la premisa la que hace cumplirse la máxima.

En cualquier caso, es oportuno afirmar que los conceptos abundancia y escasez no son términos absolutos y que dependen en gran medida de otros factores como pueden ser el tamaño de la población, el nivel de consumo per cápita, el empleo de tecnologías concretas y la definición de deseos y necesidades.

En las conversaciones con Yayo Herrero y Jorge Riechmann hubo consenso en situar el tema de los límites en el centro, como pieza fundamental en la definición del problema actual y en su estudio para encontrar alternativas. Ambos consideran que la consciencia de la existencia de los límites biofísicos es un tema dotado de relevancia ambiental y también antropológica en la medida en que es parte de una cultura centrada en el crecimiento, incluso en la manera en que se entiende la propia vida.

La certeza de que existen límites biofísicos es un argumento de peso para proponer medidas encaminadas al decrecimiento de la esfera material de nuestras sociedades y que estas sean aceptadas. Los límites a los que nos enfrentamos se concretan en el fin de los combustibles fósiles, en la desaparición de tierras fértiles, en el agotamiento de los caladeros mundiales, en la acumulación desmedida de residuos de diferente toxicidad, en la ya iniciada sexta extinción masiva de especies y en los efectos del cambio climático a escala planetaria. De entre todos ellos destaca el fin de los combustibles fósiles. Y no es casual. El petróleo determina el metabolismo societal ya que se encuentra detrás de la mayoría de los procesos que incluyen las actividades comerciales; extracción, manufactura, transporte y distribución. Es pieza indispensable en el transporte público y privado, tanto de personas como de mercancías, pero también es empleado abundantemente para calefacción y en cantidades progresivamente mayores en agricultura y ganadería de tipo industrial.

De entre todos los estudios sobre el fin del petróleo y el resto de las energías fósiles podemos rescatar la previsión que hace Luis Gonzalez Reyes en *La espiral de la energía*. Resulta revelador el modo en que relaciona la energía y la dominación, puesto que una mayor cantidad de energía disponible permite controlar más población y más territorio. Así pues, el fin de los combustibles fósiles supondrán una reconfiguración del sistema económico y productivo, pero también alterará los métodos de control que se ejerce sobre la ciudadanía y la cantidad de información disponible en los sistemas. (Fernández Durán, González Reyes, 2014: 28).

3.3. Escalas

Una vez aceptada la situación, con la inminencia de un colapso ecológico, pero también social, hay que asumir unas medidas que pueden ser llevadas a cabo en distintas escalas, desde las instituciones internacionales a los órganos de gestión más locales. Se plantea en realidad llevar a cabo una batería de medidas de diversa índole que incluyen acciones en todos los niveles y *“que exigen un horizonte utópico de futuro, pero que demandan, simultáneamente respuestas a corto y mediano plazo”* (Acosta, 2015)

La experiencia con los grandes acuerdos internacionales ha dejado una sensación de escaso compromiso con las cuestiones ambientales y sociales, anteponiendo el discurso del crecimiento al resto de objetivos. En estas cumbres, no se ha conseguido ir más allá de unas directrices poco exigentes y normalmente sin carácter vinculante. A pesar de los efectos del aumento de temperaturas que se describen en los sucesivos informes elaborados por el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático IPCC, organismo vinculado a Naciones Unidas, dentro de las propuestas para la mitigación no se apuesta directamente por una reducción del PIB (Keyßer, L.T., Lenzen, M., 2021). Al menos hasta ahora, ya que se sugiere que en el sexto informe, a publicar entre 2021 y 2022, aparecerá el decrecimiento económico como parte de los escenarios de mitigación, además de reconocer que la humanidad no podría recuperarse de un cambio climático importante.¹⁴

En contraposición a esta escala, con frecuencia las medidas a tomar se centran en la esfera individual, dejando que la responsabilidad recaiga en la ciudadanía. Se trata pues, de que la ciudadanía pueda tomar decisiones en su vida cotidiana encaminadas a reducir su huella ecológica y social. Sin menospreciar la capacidad de transformación de las acciones individuales, conviene contextualizarlas. En lo concerniente a la crisis climática Heglar (2019) recuerda que *“al individualizar la responsabilidad de remediar el cambio climático, se traslada la culpa de las industrias petrolíferas a los individuos”*. Entre ambos extremos, las personas y las instituciones internacionales, se encuentran empresas y gobiernos, conformando una gran cantidad de niveles intermedios con una importante capacidad de agencia en el entramado civilizatorio actual.

Las empresas suponen un escalón verdaderamente diverso en tanto en cuanto se podría considerar en él desde un pequeño negocio a una empresa transnacional. Por

¹⁴ En estos artículos se hace referencia al VI informe del IPCC, del que aparentemente se han producido filtraciones a la AFP (Agencia France Press) *Someone Leaked The Next IPCC Report* <https://www.sciencealert.com/someone-leaked-the-next-ipcc-report-here-s-how-experts-are-reacting> (The Science Alert: 25 de junio de 2021) y *El IPCC considera que el decrecimiento es clave para mitigar el cambio climático* <https://ctxt.es/es/20210801/Politica/36900/IPCC-cambio-climatico-colapso-medioambiental-decrecimiento.htm> (Contexto y acción, 1 agosto de 2021),

tanto, se podrían establecer niveles: uno más discreto, el nivel micro, para las PYMEs y en el otro extremo situaríamos a las empresas transnacionales (ETN), algunas de ellas con presupuestos superiores a muchos estados. En cualquier caso, aunque no con el mismo impacto, las empresas juegan un papel muy relevante en la situación actual dado su papel como extractoras de recursos, manufactureras de productos con una huella ecológica determinada, generadoras de necesidades a través del marketing y creadoras de empleos con unas características concretas. Y más allá. Las alianzas de las ETN conforman el denominado poder corporativo, el cual ejerce una significativa influencia en el funcionamiento del sistema socioeconómico global con sorprendente impunidad para ellas a través de estrategias económicas y jurídicas y por medio de importantes grupos de presión (Pérez Orozco, 2017).

En el panorama internacional, las grandes corporaciones son objeto de controversias como la que Naomi Klein (2001) describe el caso de Nike a finales de los años 90. Tras desvelarse informaciones sobre su modo de producción y como resultado de la presión popular¹⁵, la compañía reconoció abusos en sus factorías y se comprometió a mejorar las condiciones de trabajo en varios aspectos tales como derechos laborales y empleo de sustancias tóxicas.

Este ejemplo visibiliza la influencia de las políticas de las empresas en su impacto ambiental y social y al mismo tiempo la capacidad transformadora de una parte de la sociedad movilizadora. Al poner el foco en las empresas, se revela que en su modo de funcionar incide su propia idiosincrasia, las políticas fiscales o ambientales a las que las sometan los estados, pero también se ve afectada por lo que reclame la ciudadanía con sus protestas, y con sus compras.

El papel de la ciudadanía, no solamente en sus acciones cotidianas y en sus actos de consumo, es determinante: “nadie meterá mano a las empresas, si no hay una masa crítica suficiente que se haga responsable de exigirlo” (Herrero, 2021d). De esta forma, son las movilizaciones sociales las que pueden demandar a los responsables políticos una legislación más exigente con las empresas. Esto es más importante si se tiene en cuenta el poder creciente de las empresas transnacionales en las decisiones políticas. Las grandes corporaciones aprovechan la posición dominante que les conceden los Estados por su papel en las economías de los países. Amenazando con llevarse sus factorías¹⁶ condicionan las decisiones de los gobiernos y controlan los medios de comunicación y otros estamentos de la sociedad. (Acosta, 2017: 42)

Las demandas ambientales de la sociedad a las empresas, canalizadas y legisladas por las instituciones se pueden concretar de diferentes modos. Existen propuestas que

¹⁵ Y también por el consiguiente descenso en sus ventas. Sería imposible desvincular el desprestigio de la marca con su merma de ingresos, así como la asunción de responsabilidades a la presión popular y a la reducción de las ventas de sus productos.

¹⁶ Es la acción que menciona Acosta en su texto, sin embargo, como se ha mencionado antes, el poder corporativo desarrolla otras muchas estrategias. Para más información se puede consultar el Observatorio de Multinacionales de América Latina: <http://omal.info/>

afectan a todas las fases de los procesos involucrados; extracción, producción, consumo, distribución y desechos. Y son tan variadas como establecer cuotas, asignar subsidios, legislación sobre el uso de productos químicos, tasas impositivas progresivas al impacto o la extensión de la responsabilidad de los productores hasta el fin de la vida útil con el objetivo de reducir y controlar la generación de residuos (Leonard, 2010). Estas medidas podrían combinarse con otras destinadas a responsabilizar a las empresas de los costes de la reproducción social, mediante un impuesto reproductivo o a través de una reforma fiscal de calado que incluya tasas para cubrir el trabajo de sostenimiento de la vida. (Pérez Orozco, 2009)

En otra escala, pero conectada con la ciudadanía y con las empresas, se sitúa la capacidad de legislar de los Estados¹⁷. Aun asumiendo la injerencia que las empresas ejercen en sus decisiones, la capacidad transformadora de este nivel es muy relevante. Se considera que hoy en día adoptar medidas encaminadas a promover un decrecimiento o una revalorización de los cuidados, incluida una protección de los mismos a cargo de instituciones públicas, serían rentables electoralmente. Con todo, cabría preguntarse el apoyo que suscitaría un programa político bien articulado orientado a una sociedad con menos *cosas*, pero con tasas crecientes de realización personal y comunitaria.

Sobre la capacidad de legislar por parte de las administraciones, Jorge Riechmann insiste en la idea de la inaccesibilidad de los niveles a los cuales se han de tomar las decisiones. Para él los discursos ecologistas no han sabido escalar hasta las esferas de poder y se lamenta del tiempo perdido desde la década de los 70, ya que actualmente no concuerdan el tiempo disponible con la ingente cantidad de medidas necesarias y el calado de las mismas. Y lanza una pregunta de difícil respuesta: *“¿De qué manera se articula un movimiento social fuerte que aspire a lograr en plazos muy breves una mayoría social alrededor de empobrecernos individual y colectivamente?”*

Ahora bien, si nada de lo anterior funciona, y existe la certeza de que “los colapsos locales van a ser experimentados por cuerpos y personas concretas, no da igual lo que pase en ese territorio concreto”, es conveniente poder articular una respuesta. Estas palabras de Yayo Herrero sitúan la potencialidad de cubrir esas necesidades en las comunidades, independientemente de la que pueda darse a niveles mayores. Una comunidad más cohesionada, más solidaria, con un aprendizaje y una responsabilidad mayores en el trabajo de cuidados podrá dar una mejor respuesta a las crisis. Se muestra convencida de que “lo que no es posible individualmente se hace real colectivamente”.

Ligado al fortalecimiento de las redes más locales, Herrero introduce la “biorregión o ecorregión” como nivel que puede dar respuesta a problemas concretos

¹⁷ Definir esas conexiones merecería un capítulo aparte, pero digamos que sobre el papel los gobiernos deberían servir a la ciudadanía y controlar a las empresas, aunque en ocasiones se inviertan los papeles.

en una escala más coherente que el municipio o el estado. Este nivel correspondería con figuras más relacionadas con la realidad de los sistemas naturales, tales como las cuencas hidrográficas.

El trabajo de transformación atañe a todas las escalas consideradas. Al estar interconectadas y contenidas unas en otras, se insiste en una necesaria articulación y una hoja de ruta compartida al menos en cuestiones centrales para lograr mejores resultados. Así, en un cambio de paradigma toda escala está involucrada porque “cambiar los valores del capitalismo por los del decrecimiento exige una reestructuración de la sociedad, sin olvidarnos de los hogares o familias” (Desazkúndea, 2013: 19). La transformación no puede limitarse a un cambio de políticas, sino que atañe al imaginario global, que se concreta también en el modo de entender la sociedad y los hogares. En cualquier caso, “se requieren acciones que contengan y minimicen el daño” (Herrero, 2021d), por el grave deterioro de las condiciones ambientales y los riesgos que existen en el tejido social. Por otro lado, más allá de medidas correctoras recuerda que “hay que imaginar cómo organizar nuestras propias existencias de otro modo. Sistemas y prácticas que sostengan la vida”.

3.4. Medidas

Son muchas las medidas de carácter político y económico que relacionadas con una transición que podrían tener cabida en este apartado. Si el alcance de la crisis es multidimensional implica que la práctica totalidad de las medidas inciden de una forma u otra en el desarrollo de políticas más emancipatorias o más continuistas. En este apartado únicamente se analizan en profundidad dos de ellas, por ser algunas de las más cercanas al debate actual y por contar con posibilidades reales de ser llevadas a cabo.

Por un lado, la selección de las dos medidas relacionadas con el empleo y el salario puede apuntar al hecho de que en el sistema económico actual nuestra vida está condicionada a los procesos de mercantilización y que para tener acceso a una vida digna dependemos directamente del trabajo asalariado. Al mismo tiempo y en sintonía con la anterior, en un sistema regulado por los procesos de mercado, se contempla la monetización de determinados servicios que ofrecen los ecosistemas. Así pues, ambas medidas suponen ajustes dentro de una lógica no demasiado transformadora, que por ser así poseen más probabilidades de instaurarse, de ahí que se haya decidido explorarlas en este apartado a pesar de su carácter más reformista e insuficiente para una ruptura con el modelo hegemónico actual.

3.4.1 Medidas relacionadas con el empleo y la renta básica

Dentro de ese paquete de medidas alineadas con la idea de decrecimiento y presentes en los discursos ecofeministas y ecosocialistas aparecen las relacionadas con el trabajo y la renta básica. Actualmente son propuestas controvertidas, pero plausibles dentro del panorama político.

En los últimos meses está ganando protagonismo a nivel nacional y autonómico la implantación de la renta básica. Lo hace con diferencias respecto a los territorios y debates abiertos en cuanto a si debe ser aplicada, y de ser así, si con carácter incondicional y cómo ha de calcularse su cuantía.

En relación con el trabajo aparece la garantía de empleo como una propuesta política que reclama un puesto de trabajo para cualquier persona que cumpla los requisitos y busque empleo, de forma que el gobierno se encargaría de asegurarlo. En palabras de Unti (2016, p. 246) esta medida además de trabajo y salario para las personas desempleadas “ofrecerá también capacitación, habilidades, experiencia laboral (...) y la oportunidad de participar productivamente en sus comunidades”. De manera paralela, el reparto del trabajo supone distribuir las horas laborales entre un número mayor de trabajadorxs. Juliet B. Schor (2016) indica que esa reducción de horas puede ser provocada, bien por un decrecimiento intencionado, o por una reducción de la producción en una economía capitalista en contracción.

El tema del empleo ha sido y es central en las luchas obreras, recuerda Riechmann, “lo que ocurre es que si son reales tiene un fuerte carácter anticapitalistas, lo que las hace difíciles de instaurar”

En cuanto al subsidio universal incondicional considera que es problemático por dos aspectos:

- Se inscribe dentro de un imaginario de abundancia y prosperidad, es decir, hay excedentes que repartir.
- Desconecta la aportación que se hace a la sociedad. Si asumimos que la riqueza se reproduce de forma colectiva (aunque esté velado por el capitalismo) la distribución debería ser también colectiva.

Afirma que “en una sociedad en transición tendría sentido un mecanismo de este estilo, pero sin desvincularlo de la aportación que se hace a la sociedad, con alguna fórmula del tipo: toda persona realizará una prestación social necesaria”. No obstante, advierte de que “lo más probable es que esos trabajos a realizar sean los más penosos”. De tal modo que partiendo de una medida potencialmente transformadora puede desembocar en que los trabajos que nadie más quiere hacer sigan siendo ocupados por los estratos más empobrecidos de la comunidad.

Cuestionada por esto mismo, Herrero insiste en la importancia de que estas medidas se den “dentro del marco del decrecimiento, pero no tanto como planteamiento político sino como un dato; vamos a tener que vivir con menos recursos, y es algo inevitable”. Y asegura que si pretendemos hacerlo de forma civilizada habrá que garantizar que todas las personas puedan desarrollar vidas que merezcan ser

vividas, por lo tanto, el cuidado de la vida debe ser central. Considera que la renta básica universal no es una medida que vaya a resolverlo todo, y tiene los inconvenientes de que se sigue pensando individualmente y está centrada en el dinero. En cuanto al reparto de empleo coincide en señalar que muchos de ellos son indeseables, pero también que algunos empleos van a tener que desaparecer. Entonces, lo fundamental será repartir trabajos que sean socialmente necesarios.

3.4.2 Monetización funciones ecológicas

Una de las bases de todos los postulados analizados es la necesidad de detener el crecimiento económico que exige la lógica del capitalismo que domina la esfera económica hoy en día. Sin embargo, existen algunas medidas que no suponen una ruptura total con el sistema, como puede ser cuantificar las funciones que realizan los ecosistemas produciendo recursos o asumiendo residuos, pero también calcular el valor de la propia biodiversidad.

Desde hace décadas se ha tratado de cuantificar el valor monetario de las funciones ecológicas, cálculo extremadamente complejo teniendo en cuenta la variedad de aspectos a tener en cuenta y las dimensiones de algunos de ellos. Servicios tan dispares como la polinización, la regulación atmosférica, la formación del suelo o el control biológico de plagas serían objeto de estudio (Abramovic, 1997). Ciertamente algunos elementos son más sencillos de incluir en este cálculo como pueden ser las reservas de agua, de minerales o incluso la fotosíntesis. De entre los cálculos más complejos, podemos rescatar el que realizó Mohan Munasinghe hace casi treinta años. Sus estimaciones valoraron en 40.000 millones de dólares anuales de factura económica de las medicinas comerciales obtenidas de productos naturales. (Munasinghe, 1993).

Una vez realizada la medición, hay autores que proponen internalizar esos costes en los procesos de producción intentando ofrecer una lectura más real de los verdaderos costes de dichos procesos. Algunos de estos cálculos, los relacionados con stocks de materiales, emisiones o recepción de residuos, se prestan a generar un mercado similar al creado para los gases de efecto invernadero. Sin embargo, también hay voces que alertan de la necesidad de definir previamente qué debería ser mercantilizable para evitar que todo se rija por los mecanismos del mercado.

“Podría ser interesante utilizar mecanismos de mercado que funcionen para proteger la naturaleza o al menos frenar su deterioro”. El problema, como explica Yayo Herrero, es que los que se han implantado (como pueden ser las cuotas aplicadas a las emisiones de gases de efecto invernadero) no han servido para lo que se diseñaron y además han agravado los efectos que querían paliar, generando en algunos casos beneficios monetarios para las grandes empresas extractivistas.

La propuesta puede ir encaminada a generar un sistema de indicadores multicriterio, no puede ser todo calculado únicamente con dinero. Podría estar el PIB, pero también emisiones, apropiación humana de la producción primaria neta, etc. (Herrero)

3.5. Ecofeminismo

Dentro de los encuentros que se han señalado en la primera parte de este trabajo, la adhesión de ecologismo y feminismo es probablemente la que más relevancia ha tenido en los últimos tiempos. La perspectiva feminista ha enriquecido de forma sustanciosa la lucha ecologista haciendo especial hincapié en nuestra cualidad de seres interdependientes.

Yayo Herrero destaca la capacidad de formular nuevas preguntas que el feminismo ha aportado al movimiento ecologista, superando una visión en la que se pretendía salvar al planeta con una en la que se da la importancia a la sostenibilidad de la vida. Para ella, el ecofeminismo ha superado la visión antropocéntrica y centrada en los límites y los stocks de materias que tenía el ecologismo revelando la interdependencia de todas las personas y cómo se inserta cada elemento en la trama de la vida.

Por su parte Jorge Riechmann considera que el feminismo supone una aportación sustancial, que ha ayudado a pensar mejor las cuestiones de poder y dominación y a reformular ideas equivocadas sobre la libertad haciendo patente el carácter interdependiente de nuestra especie. Dentro de los ecofeminismos, valora especialmente la perspectiva de autoras como Vandana Shiva porque ofrecen un análisis interesante con un planteamiento desde la perspectiva de subsistencia. Desde ese punto, sin embargo, considera que se llega de nuevo a la dificultad de proponer un horizonte de subsistencia de manera atractiva para la ciudadanía.

El hecho de otorgar a la condición humana su carácter de interdependencia o más bien visibilizarlo tras quedar sepultado bajo la promesa de autosuficiencia del capitalismo, provoca automáticamente una atención al trabajo de cuidados que obliga a replanteamientos profundos. En las primeras etapas del ecofeminismo predominaban las visiones más esencialistas en las que se considera que las mujeres, por el hecho de poder engendrar vida, estarían más capacitadas para el trabajo de cuidados. Al mismo tiempo, estarían más conectadas con la naturaleza y por ese motivo sentirían una llamada a conservarla. Estos planteamientos sí inciden en cómo el patriarcado generado por el pensamiento occidental degrada la naturaleza y subordina a las mujeres como dos manifestaciones diferentes de una ideología común.

Más adelante, y como crítica a lo anterior, las corrientes constructivistas del ecofeminismo sostienen que ese binomio mujeres-naturaleza es fruto de una construcción social. Desde esta perspectiva las mujeres se han preocupado más de la naturaleza y de la vida en general no por unas condiciones genéticas determinadas y exclusivas de las mujeres, sino como consecuencia de la división sexual del trabajo y de tener que defender la naturaleza por ser necesaria para el sostén de la vida en la comunidad, que recae en su trabajo de cuidados.

Dentro del ecofeminismo y del movimiento feminista existen divergencias entre distintas vertientes y formas de entender su lucha, no obstante, comparten vínculos esenciales. “A pesar de las diferencias de enfoques, todos los ecofeminismos comparten la visión de que la subordinación de las mujeres a los hombres y la explotación de la Naturaleza son dos caras de una misma moneda y responden a una lógica común: la lógica de la dominación y del sometimiento de la vida a la lógica de la acumulación.” (Herrero, 2015: 3). Al respecto, Gloria Zuluaga en el libro *Lucha por los comunes* recopila visiones de mujeres importantes en este ámbito:

Para d’Eaubonne, el ecofeminismo invita a un diálogo muy fructífero entre ecologistas y feministas, dos movimientos con intereses comunes y muchas potencialidades, para pensar un mundo más justo e incluyente. Al respecto, Puleo (2011) considera que este diálogo pretende compartir y potenciar la riqueza conceptual y política de ambos movimientos, de modo que el análisis de los problemas que cada uno afronta por separado gane en profundidad, complejidad y claridad, ampliando su capacidad para pensar la transformación social. Pero, desafortunadamente, hay que subrayar que, en general, los feminismos no son ecologistas y los ecologismos o ambientalistas no son feministas. Incluso algunas feministas desconfían y llegan a ser hostiles con los discursos ecofeministas, por considerarlos esencialistas.

Se observa que el diálogo generado entre ambos movimientos, feminismo y ecologismo, se considera potencialmente enriquecedor, pero no exento de críticas y falta de confianza. El encuentro se puede dar, pero no es automático ni universalizable a toda la masa social que compone ambos movimientos. Las resistencias que se generan en los movimientos sociales existen y necesitan ser abordadas.

Ante esto, hay autoras que abogan por reforzar la presencia del ecofeminismo, especialmente en los países del Sur global. En concreto Svampa (2011) apuesta por politizar la creciente movilización de las mujeres en defensa del territorio en un alegato por el ecofeminismo que nace de las clases populares. Para ella la fortaleza de este movimiento radica en el vínculo compartido por ecología y feminismo al identificar “la necesidad del dominio como fórmula de afirmación de lo humano (...) de la devaluación de la mujer respecto del varón, y lo natural respecto de lo humano”. Este diagnóstico

común, junto a la voluntad compartida de romper con las visiones dualistas y jerárquicas del mundo, y el reconocimiento de interdependencia y ecodependencia son los pilares sobre los que asentar un nuevo paradigma alternativo, en el cual “la cultura del cuidado [sea la] inspiración central para pensar una sociedad sostenible”.

3.6. COVID

La pandemia causada por el virus SARS-CoV-2 iniciada en 2020 ha sido objeto de innumerables análisis de toda índole. Supuso un monopolio total en los medios de comunicación y podríamos decir que en casi todas las conversaciones mantenidas en aquellos primeros meses. La ciudadanía experimentó unas medidas sin precedentes que hicieron cuestionarnos asuntos de gran calado como las libertades individuales, el trabajo de cuidados, las profesiones esenciales, la vulnerabilidad humana, las tareas de sostenimiento de la vida, las redes vecinales o la importancia de las estructuras públicas de sanidad.

Su magnitud se vio reflejada también en estudios de casi todas las disciplinas, pues sus repercusiones se podían observar en el campo de la psicología, la filosofía, la economía, la medicina o la sociología. Fueron momentos en los que abundaban lecturas a la crisis desde todas las posturas imaginables.

Por su naturaleza, esta crisis puso de manifiesto uno de los efectos de la destrucción de los ecosistemas. En concreto los expertos alertaron del creciente riesgo de zoonosis, es decir, la transmisión de un virus que ataca a alguna especie animal a los seres humanos cuando éstos no son los hospedadores habituales de estos parásitos. Las causas de este aumento de casos de zoonosis se encuentran principalmente en dos factores; la disminución de la biodiversidad y el empleo de un estilo intensivo de ganadería. La importancia de los ecosistemas más biodiversos radica en que actúan como protectores por su variabilidad genética en distintos niveles (comunidad, grupo de especies afines y población)¹⁸. Las acciones que destruyen, fragmentan o reducen la calidad y la superficie de los hábitats es variada, pero destacan el uso de grandes áreas para agricultura, la construcción de infraestructuras, la minería y otras actividades extractivas.

Del mismo modo, se constató la fragilidad de un sistema económico tremendamente dependiente de materias y productos procedentes de otros países, un mundo globalizado que también está detrás de la rápida expansión del virus por todos los continentes.

El debate social sobre a lo que estamos dispuestos a renunciar, los trabajos necesarios para sostener la vida, la pertinencia de una red de abastecimiento más local o la reducción de la movilidad son aspectos susceptibles de ser tratados en esa posible transición hacia otro tipo de sociedades. Si bien todas las crisis abren la puerta a tomar decisiones y suponen una oportunidad para la reflexión, poco a poco, en esta también se ha visto reforzada la idea de fortalecer el crecimiento económico como síntoma de haber superado la crisis y el consumo como el mejor de los remedios.

¹⁸ La biodiversidad puede ser tenida en cuenta en el nivel interespecífico (ecosistema), en un conjunto de especies emparentadas que compartan hábitat o en poblaciones de individuos de la misma especie.

Para Jorge Riechmann la pandemia intentó ser leída desde los movimientos ecologistas como una crisis ecosocial más amplia que podría abrir un debate sobre la degradación ambiental y más concretamente con la zoonosis y la ganadería industrializada. Admite que se intentaron suscitar debates, pero que no encontraron el eco esperado e incluso se produjeron choques con movimientos de izquierdas que dejaban ver que para el ecologismo era un motivo de alegría la crisis por el hecho de ratificar sus ideas. Unido a una “dosis de cinismo ambiental que impera en los estratos con más acceso a la educación se promovió un discurso ingenuo sobre la salida de la crisis con una sociedad mejor”. En cualquier caso, para Riechmann no cabe duda de que la pandemia ha resultado ser una oportunidad perdida para plantear cosas más serias.

Por su parte, Herrero considera que supuso un minuto de lucidez en la vorágine de nuestra sociedad y destaca su utilidad para generar reflexión y observar la debilidad del metabolismo societal. También rescata el hecho de la aceptación general a unas medidas extraordinarias. Se refiere a la ciudadanía cumpliendo con las medidas restrictivas, pero también a los gobernantes, prohibiendo los desahucios o cortar la luz a quien no pueda pagarla, medidas fuera del debate en tiempos de normalidad. Todo esto puede significar que “cuando lo que está en juego es la vida somos capaces de hacer lo que sea para protegernos”. Se pregunta si podría pasar algo similar si cayéramos en la cuenta de todo lo que está en juego con otras cuestiones como el cambio climático. Por último, hace referencia a las redes comunitarias que de forma espontánea surgieron como apoyo mutuo al vulnerable, que siempre ocurre en casos de catástrofe, y lo importantes que son para el tejido de las comunidades.

4. REFLEXIONES FINALES

Desde el inicio de este trabajo se ha partido de la certeza de la existencia de una crisis profunda, multicausal y de dimensiones planetarias. Las crisis suponen momentos de cambio, de ruptura, de dolor y también de oportunidad. Oportunidad, entre otras cosas, para aprender, pero los aprendizajes generados en las crisis no son automáticos y como escribe Daniel Innerarity (2020):

“Saber lo que vamos a aprender tras una crisis es imposible; si ya lo sabemos no necesitamos aprenderlo y si lo vamos a aprender es que ahora no lo sabemos. Quienes menos aprenden es quienes dan lecciones. Querer tener razón siempre es incompatible con aprender”.

Aunque estas palabras hacen referencia a la crisis provocada por el coronavirus, pueden servir en otros contextos de crisis y también en la crisis civilizatoria que incluiría a muchas otras. En el caso de la crisis multidimensional que nos ocupa, la mayor parte de la bibliografía consultada analiza de manera exhaustiva las causas responsables de la destrucción del medioambiente, los códigos impuestos por el heteropatriarcado o las graves desigualdades sociales. La comprensión de los factores que están detrás de las situaciones a evitar es de gran valor, aunque hay voces que las consideran incompletas. Además de desmontar un modelo socioeconómico que no funciona hay que construir un nuevo proyecto civilizatorio. Para ello, especialmente desde el ecofeminismo se reclama la apertura a otros saberes que no han sido tenidos en cuenta en la tradición de la academia.

La perspectiva que aquí se ha reivindicado por su carácter integrador y holístico vinculada a las ciencias ambientales, aun desafiando la tendencia a la especialización de la ciencia moderna, se basa en el método tradicional de aproximación al conocimiento. Al analizarlo desde una perspectiva ecofeminista se echan en falta algunas consideraciones que no aparecen. Para empezar, los ecofeminismos abogan por ampliar el significado político de la ciencia, señalando la escasez de alteridad. Las formas de investigación y generación de pensamiento de las ciencias ambientales, aunque beban de disciplinas diversas, siguen estando definidas por el método tradicional de la academia, y en ellas falta trabajo de ruptura de las dicotomías entre objeto de estudio y sujeto, entre naturaleza y civilización o entre razón y emoción. En gran medida el modo en que la ciencia explica la realidad determina la percepción del mundo, y no es sencillo romper con los esquemas que se construyen a partir de esos aprendizajes. Partiendo de la base de que muchos saberes considerados universales son conocimientos situados, influidos por quién, cuándo, dónde y al servicio de quién fueron creados, las ciencias de la tierra necesitan de una revisión crítica bajo premisas de apertura a la alteridad.

Desde los movimientos feministas y ecofeministas del sur global se reclaman espacios para visibilizar y resignificar el conocimiento de los pueblos indígenas con sus cosmovisiones alejadas de la lógica occidental y en las cuales el papel de las mujeres podría ser central. Se pide dar voz a culturas que han construido unas relaciones sociales y con la naturaleza basadas en otra lógica como inspiración para ser capaces de imaginar escenarios alternativos. Y en concreto, se subraya el valor de los conocimientos atesorados por las mujeres y sus experiencias diversas en la defensa de su territorio y en las cuales se prioriza el sentido de lo común frente a la individualidad, uno de los puntos fuertes señalados en el capítulo dos.

En este trabajo no se ha prestado la atención necesaria a esta parte, fundamental para ir más allá de la certeza de vivir una situación de crisis y cambio forzoso y lograr vislumbrar horizontes transformadores. La lectura que desde los feminismos del Sur se hace de la crisis civilizatoria es diferente y enriquecedora respecto de la que se ha generado en las universidades y movimientos sociales del Norte global. Entre otros aspectos, difieren en cuanto a la experiencia de la crisis, como algo presente en el sur y no algo por venir. Experimentar en los propios cuerpos las consecuencias de un sistema biocida no es lo mismo que temer un colapso que no acaba de llegar. Desde el privilegio en el que vive una parte de la población que habita en el norte global¹⁹, la llegada del colapso se recibe y procesa diferente y, como hemos visto en el apartado destinado a las emociones, puede despertar sentimientos de bloqueo o de resignación y así esperar su llegada, mientras, eso sí, se puede continuar viviendo de forma cómoda. La inminencia de los daños en las sociedades del Sur y la conciencia de ser explotadas por el Norte (en primera instancia con los procesos coloniales y en la actualidad a manos de transnacionales y acuerdos de comercio internacional) aviva su lucha y su creatividad.

En paralelo, las propuestas de decrecimiento no son iguales en los distintos contextos de países del norte y del sur. Para los países enriquecidos, aquellos con unas tasas de consumo que disparan sus huellas ecológicas, la agenda decrecentista se puede plantear con intensidad. Un aspecto importante de establecer este tipo de medidas es que la repercusión trasciende el territorio en que se adoptan. Por ejemplo, una relocalización y descomplejización de las economías del Norte en aras de un menor impacto y una menor dependencia de mercancías aliviaría las presiones en las áreas víctimas del extractivismo del Sur global. De este modo, un cambio de paradigma podría llegar a contemplar aspectos tan diversos como las fronteras de las mercancías o los flujos migratorios, tratando de afrontar así algunas demandas de la ecología y de las corrientes de solidaridad internacional.

¹⁹ Huelga decir que no toda la población del Norte vive en la abundancia, cuyas sociedades están experimentando procesos paulatinos de precarización. Al mismo tiempo, existen sectores de alto poder adquisitivo en países con elevados índices de pobreza. Nos permitimos estas generalizaciones para no enrevesar el análisis.

Cuando las situaciones de dominación se han institucionalizado las soluciones no pueden ser ajustes parciales y además han de actuar sobre los privilegios. Por eso en los contextos del Sur la idea de la transición se articula de forma diferente: “en América Latina las actuales propuestas del Buen Vivir no han sido acompañadas de un decrecimiento (en el sentido de desmaterialización, desmercantilización y descentralización); más aún, este es un concepto-obús que además tiene dificultades para ser avizorado como una salida a la crisis, en sociedades con altos niveles de pobreza” (Svampa, 2017: 11). Se refuerza así una idea de que es necesario adoptar medidas adaptadas a cada territorio, pero de forma coordinada, como escribe Acosta (2017: 22), “la cuestión radica en vincular los procesos existentes en el Norte y en el Sur y, por otro lado, en definir dónde comenzar las transformaciones”.

La importancia de esta perspectiva alternativa al desarrollo y centrada en la transición dentro de un máster de cooperación internacional que persigue horizontes transformadores cobra sentido, ya que rompe con un tipo de visión asistencialista, abre el debate a la definición misma de qué se entiende por desarrollo para desde ahí poder romper con la dicotomía entre desarrollo y subdesarrollo. De hecho, la propia cooperación al desarrollo está en proceso de revisión, con corrientes más emancipadoras que apuestan por priorizar el fortalecimiento de sujetos con poder transformador y apostando por una perspectiva indirecta para la medida del impacto de la cooperación que pone énfasis en la incidencia política más que en los indicadores directos empleados tradicionalmente (Fernández, Piris y Ramiro, 2013).

¿Dónde quedan los elementos emergentes?

Desde el planteamiento inicial de este trabajo se ha hecho hincapié en los elementos emergentes surgidos de la interacción, en este caso de los discursos que buscan transiciones alternativas al desarrollo. En las tablas de los encuentros se visibilizan muchos aspectos enriquecidos gracias a la suma de dos perspectivas críticas y en la última parte se señalan cinco puntos comunes a las cuatro corrientes. Estos elementos comunes (colectividad frente a individualidad, decrecimiento, nuevos imaginarios, ecodependencia e interdependencia y necesidad de estrategias sin visiones dogmáticas) poseen gran complejidad en sí mismos. No obstante, la combinación de todos ellos permitirá construir patrones civilizatorios más sólidos. La convergencia en estos puntos de los distintos discursos refuerza la vigencia de los planteamientos de cara a ser empleados para desarrollar proyectos comunitarios locales, para legislar en otra dirección a cualquier escala o para establecer agendas de cooperación.

El resultado difiere de lo esperado, entre otros motivos porque esas cualidades nuevas se materializan más en forma de preguntas que en respuestas. Esto puede deberse a la propia naturaleza de estos discursos que nacen de cuestionar el orden establecido y operan a través del continuo cuestionamiento. En este caso, por tanto, la suma de miradas aporta sobre todo complejidad al análisis. Y de nuevo encontramos

consenso en que estamos en una era en la que cada vez hay menos certezas y unas mayores dosis de incertidumbre, hecho que los discursos abrazan en lugar de evitar, pues significa aceptar que los escenarios futuros están por diseñar.

Se ha decidido señalar las características constructivas surgidas de los encuentros, aspectos que añaden profundidad al discurso, pero es importante recordar que en ocasiones no se dan las condiciones de confianza que posibiliten un diálogo fructífero entre los distintos discursos. En este trabajo no ha tenido cabida un análisis de los desencuentros, como el que existente entre la lucha de clase y el ecologismo, por ser considerado este último, como una preocupación que surge del privilegio de las sociedades más beneficiadas. Al mismo tiempo desde el ecologismo se ha criticado la justificación de proyectos extractivistas en nombre de la lucha contra la pobreza.

Ante esta tensión manifiesta, algunas autoras ecofeministas han sabido responder mejor a esta crítica que el ecologismo en solitario. Como lo ha expresado Vandana Shiva (2006):

“los movimientos ecologistas no son un lujo de los ricos; en el Tercer Mundo, se han convertido en un imperativo para la supervivencia de la mayoría de la población, cuya vida corre peligro. (...) Se trata de un ecologismo de quienes dependen directamente de los recursos naturales para vivir, por ello sus luchas son por el derecho a una vida en condiciones dignas”.

Dentro de las alianzas estudiadas la conexión más explícita en este trabajo se da entre ecología y feminismo, como la suma de corriente que más impulso ha generado en el debate sobre los propios discursos y en la construcción de horizontes emancipadores.

La perspectiva feminista centra la mirada en las relaciones de dominación, tal y como lo hacía la ecología con la dominación sobre la naturaleza. Sin embargo, esta vez quienes sufren la opresión son las mujeres y la experimentan en sus propios cuerpos. A diferencia de la naturaleza las mujeres se han hecho oír, apuntando directamente a quien ejerce la dominación. Desde ese cuestionamiento de los privilegios se construyen las analogías pertinentes con la relación del capitalismo y sus sectores privilegiados respecto de la naturaleza subyugada a los designios de un sistema que lo subordina todo al crecimiento económico.

Tal vez el encuentro de corrientes críticas produzca no tanto un elemento emergente en forma de algo que *brota hacia el exterior*, sino una fórmula que funciona para volver a mirar cada discurso y que los conecta en sus niveles más básicos.

Esta fórmula podría estar enfocada a realizar una revisión de cada perspectiva política con el objetivo de detectar las relaciones de dominación que las atraviesan y así visibilizar todas las asimetrías de poder y desde ahí proponer una reformulación de las luchas y los discursos. Con la mirada propuesta por el feminismo se llega a la misma

conclusión al realizar un análisis de los diferentes ejes de opresión; unas vidas importan más que otras. Y ante un orden global que ataca a la vida en su conjunto, se observan situaciones de dominación desde todos los discursos críticos.

Desde la justicia social se observa cómo las vidas de las periferias importan menos, desde el ecologismo se demuestra que las vidas no humanas pueden sacrificarse en nombre de las nuestras, y la economía crítica nos demuestra que las vidas de los pueblos indígenas, las de las mujeres y las de las personas racializadas entre otras son explotadas bajo el modelo capitalista.

De modo que para diseñar posibles horizontes utópicos han de ser tenidas en cuenta las deudas (ecológica, social, de cuidados) contraídas por las vidas privilegiadas del norte. Horizontes, que serán más emancipadores cuantas más perspectivas diversas sean capaces de abarcar. Que serán variables, en los que las emociones jugarán un papel determinante para su consecución y para su diseño. Horizontes que tendrán que caber dentro de los límites que impone el planeta para sostenerse en el tiempo y en los que, con un firme sentido de comunidad, la sostenibilidad de todas las vidas esté en el centro.

5. BIBLIOGRAFÍA

Acosta, A., & Brand, U. (2017). Salidas del laberinto capitalista. *Decrecimiento y Posextractivismo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón y Fundación Rosa Luxemburgo.*

Acosta, A. (2020) De las teorías de la dependencia al Buen Vivir. Reflexionando para salir de la trampa de “el desarrollo”. Recuperado de <https://ecuadortoday.media/2020/07/03/de-las-teorias-de-la-dependencia-al-buen-vivir/>

Cembranos, F., Herrero, Y., & Pascual, M. (2007). Educación y ecología. *El currículum oculto antiecológico de los libros de texto. España: Ed. Popular. Ecologistas en Acción.*

Comas, J. M. (2020). 1. Propuestas ecofeministas para una vida digna: Entrevista a Maristella Svampa y Marta Pascual. *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, (171), 25-33.

Cruz Hernández, D. T., & Bayón Jiménez, M. (coords.) (2020). Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas.

de Feminismos Desazkundera, G. (2013). Decrecimiento feminista: reconceptualizar, reestructurar y relocalizar bajo postulados feministas. IV Congreso de Economía Feminista. *Ponencia presentada en Octubre en Carmona, Sevilla. Universidad Pablo Olavide.*

Demaria, F., D'Alisa, G., & Kallis, G. (eds.) (2016). *Decrecimiento: Vocabulario para una nueva era.* Icaria.

Duarte, Carlos M. (Coord.), Cambio Global. Impacto de la Actividad Humana sobre el Sistema Tierra, 2006, Colección divulgación, 3. CSIC. Consejo superior de investigaciones científicas

Durán, R. F., & Reyes, L. G. (2014). *En la espiral de la energía: Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo).* Libros en acción.

Esteva, G. (2011). Más allá del desarrollo: la buena vida. Artículo reproducido de la Revista América Latina en Movimiento, No. 445, Junio 2009.

Federici, S. (2020). *Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes.* Traficantes de sueños.

Fernández, G., Piris, S., & Ramiro, P. (2013). *Cooperación internacional y Movimientos sociales emancipadores: bases para un encuentro necesario.* Universidad del País Vasco= Euskal Herriko Unibertsitatea.

González Reyes, L. (Julio de 2021). La transición energética posible y deseable. En La Uni Climática. La Marea

Gutierrez, R (2020) Prólogo en Cruz Hernández, D. T., & Bayón Jiménez, M. (coords.). Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas.

Heglar, M. A. (8 de noviembre de 2019) El hogar siempre vale la pena. Contra el diluvio. Recuperado de <https://contraeldiluvio.es/el-hogar-siempre-vale-la-pena/>

Hermelin, E. (24 de abril de 2021) "I don't care if you recycle": Why we need to rethink environmental responsibilities. Recuperado de <https://bristolocietyandspace.com/2021/04/24/i-dont-care-if-you-recycle-why-we-need-to-rethink-environmental-responsibilities/>

Hernández, D. T. C. (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *Solar: Revista de Filosofía Iberoamericana*, 12(1), 35-46.

Herrero, Y. (2015). Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. *Boletín del Centro de Documentación Hegoa*, (43), 1-12.

Herrero, Y. (Abril de 2021) "Justicia global, un reto de futuro. Respuestas desde el ecofeminismo" en Programa Granollers Vila Oberta a la Pau 2021. Recuperado de <https://www.granollers.cat/noticies/sala-de-premsa/yayo-herrero-referent-del-moviment-ecofeminista-participa-en-els-actes-del>

Herrero, Y. (16 de julio de 2021) Ausencia de gravedad y extravío del equilibrio. Contexto y acción. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20210701/Firmas/36675/gravedad-equilibrio-decrecimiento-suficiencia-reparto-cuidado-Yayo-Herrero.htm>

Herrero, Y. (23 de julio de 2021) Ausencia del miedo y extravío del valor. Contexto y acción. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20210801/Firmas/36939/Yayo-Herrero-memoria-identidad-tierra-conciencia.htm>

Herrero, Y. (20 de agosto de 2021) Ausencia de responsabilidad y extravío de la esperanza. Contexto y acción. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20210801/Firmas/36967/shelley-frankenstein-responsabilidad-esperanza-yayo-herrero.htm>

Innerarity, D. (23 de mayo de 2004) Un mundo sin alrededores. El correo. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/117025/147947>

Innerarity, D. (16 de julio de 2020) Aforismos de la pandemia. Diario de noticias de navarra. Recuperado de <https://www.noticiasdenavarra.com/actualidad/coronavirus/2020/07/16/aforismo-pandemia/1063332.html>

Keyßer, L.T., Lenzen, M. (2021). 1.5 °C degrowth scenarios suggest the need for new mitigation pathways. *Nat Commun* 12, 2676 (2021). <https://doi.org/10.1038/s41467-021-22884-9>

Klein, N. (2001). *No logo: el poder de las marcas*. Barcelona.

Leonard, A., & Conrad, A. (2010). *La historia de las Cosas: De cómo nuestra obsesión por las cosas está destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud. Y una visión del cambio*. Fondo de Cultura Económica.

Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., & Behrens, W. W. (1972). *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad* (No. HC59. L42 1973.). Fondo de cultura económica.

Roca Servat, D y Perdomo Sánchez, J. (comps) (2021). La lucha por los comunes y las alternativas al desarrollo frente al extractivismo: miradas desde las ecología (s) política.

Mies, M., & Shiva, V. (2016). Ecofeminismo. Icaria.

- Munasinghe, M. (1993). Environmental economics and biodiversity management in developing countries. *Ambio*, 126-135.
- Pascual Trillo, J. A. (2001). *Teatro de La Ciencia y El Drama Ambiental*. Miraguano.
- Pérez Orozco, A. (2009). Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros. *Jornadas Feministas: Granada aquí y ahora*.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de sueños.
- Pérez Orozco, A. (2017). Aprendizajes de las resistencias feministas latinoamericanas a los tratados de comercio e inversión. Madrid: *Observatorio de Multinacionales en América Latina—Paz con Dignidad*.
- Pérez Orozco, A. (Septiembre de 2020) Poniendo la vida en el centro. Charla en Amurrio organizada por Mugarik Gabe. Recuperada de https://www.youtube.com/watch?v=nBCqsTRAZwl&ab_channel=MugarikGabe
- Pérez Orozco, A. (Julio de 2021) Propuestas de transformación económica en tiempos de transición ecosocial. En La Uni Climática. La marea
- Riechmann, J. (2004). Gente que no quiere viajar a Marte. *Ensayos sobre ecología, ética y autolimitación*. Madrid: Catarata.
- Riechmann, J. (20014). ¿Cómo cambiar hacia sociedades sostenibles? Reflexiones sobre biomimesis y autolimitación. *Cultura verde: ecología, cultura y comunicación*.
- Riechmann, J. (2016). El no actuar en aquellos días. *Apuntes sobre la crisis ecosocial*.
- Riechmann, J. (20 de septiembre de 2017). Contexto y acción. Recuperado de <https://ctxt.es/es/20170920/Politica/15167/cambio-climatico-riechmann-acuerdo-paris-ecologia-medioambiente-ctxt.htm>
- Riechmann, J. (Enero de 2021) Otro (fin del) mundo es posible. La térmica, Diputación de Málaga. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=gQdcDDV53bw&ab_channel=LaT%C3%A9rmica
- Riechmann, J. (2021) *El calentamiento global un desafío civilizatorio*. Recuperado de <https://slidetodoc.com/el-calentamiento-global-un-desafio-civilizatorio-jorge-riechmann/>
- Schor, J. (2016). Reparto del trabajo. En Demaria, F., D'Alisa, G., & Kallis, G. (eds.) *Decrecimiento: Vocabulario para una nueva era*. (pp 284-287) Icaria.
- Shiva, V. (1996). *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. horas y HORAS.
- Soberanía alimentaria 33 Recuperado de <https://www.soberaniaalimentaria.info/numeros-publicados/64-numero-33/582-portada-33>
- Svampa, M. (Abril 2015) Feminismos del Sur y ecofeminismo. En Nueva Sociedad. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/feminismos-del-sur-y-ecofeminismo/>
- Unti, B. J. (2016). Garantía de empleo. En Demaria, F., D'Alisa, G., & Kallis, G. (eds.) *Decrecimiento: Vocabulario para una nueva era*. (pp 246-250) Icaria.

6. ANEXOS

Guiones de las entrevistas. Realizadas a través de videollamada los días 4 y 5 de octubre

ANEXO 1

Yayo Herrero (4 octubre 2021)

(0:00) Saludos, agradecimiento e introducción del motivo de la entrevista y su relación con el trabajo de fin de máster.

(1:00) Al leer textos relacionados con el decrecimiento aparecen recurrentemente (en una literatura aparentemente más de corte científico) palabras vinculadas a emociones; duelo, miedo, negación, culpa, fatiga, impotencia...

¿Cuál es el papel que desempeñan las emociones en el desarrollo del discurso decrecentista/ecofeminista? ¿Cuáles se deben evitar y cuáles buscar al describir el colapso, al considerar el privilegio, la autocontención...?

(2:45) La inacción que genera la certeza del colapso hace que el deterioro ambiental continúe e incluso se incremente ante la imposibilidad de evitar dicha crisis. Sin embargo, ese deterioro va provocando unas regresiones (a nivel ambiental y social) que merman los potenciales escenarios futuros. ¿Cómo se podría atajar eso? ¿Qué relevancia crees que tiene?

(7:25) La existencia de límites genera cierta controversia, ¿se deben posicionar en primera línea del debate? Y por otro lado, teniendo la certeza de que vamos por mal camino y que los límites existen ¿cuánto esfuerzo hay que emplear en un diagnóstico preciso? ¿Y cómo abordamos el tema de los deseos/necesidades/deseidades en el planteamiento de los límites biofísicos, ya que estos son función de aquellos?

(12:15) Existe una gran resistencia a todo lo que suene a detener el crecimiento económico. ¿Cómo se puede abordar el tema de los privilegios? Es evidente que aceptamos que el resto se empodere, pero nos resistimos a desempoderarnos. ¿Cómo se puede seducir a más gente (afines)? ¿Cuál es la función pedagógica del movimiento decrecentista/ecofeminista. Sobre todo, si partimos de la convicción de que ningún partido político va a inmolarse haciendo estas propuestas. ¿Cuál es el papel pedagógico del movimiento decrecentista/ecofeminista?

(17:05) Cuando hablamos de reducir el uso de recursos para no mermar su disponibilidad es fácil de entender, pero cuando se tiene una idea de que el consumo de productos es beneficioso para el resto de la comunidad. Por ejemplo, si yo al comprar pan estoy ayudando a que la sociedad funcione, este debate se complica, ¿cómo contextualizar esto?

(21:00) Aunque suponga una *no-ruptura* con el sistema capitalista; ¿crees que una monetarización de las funciones ecológicas y la biodiversidad puede ser una medida interesante? ¿Se podría aplicar de forma transitoria? ¿Como de disruptivas deben ser las políticas decrecentistas-ecofeministas?

Y cómo de realista sería emplear otra unidad, por ejemplo, se habla de la emergencia, ¿tiene sentido para generar espacios de intercambio cuantificado en otro tipo de unidad- > gestión comercio, metabolismo, impactos, ...?

(28:20) Dentro de las diferentes escalas de acción (internacional, estatal, regional, local...) en cuál de ellas consideras que podría ser mayor el impacto de las medidas del decrecimiento ecofeminista o más fácil para ser aceptadas y llevarse a cabo. ¿Y cómo se podrían conectar entre sí?

(33:10) ¿Y qué es más deseable/eficaz/realista: que los movimientos sociales fueren a la clase política a tomar medidas o que partidos de izquierdas impulsen medidas que dirijan la opinión pública? Al mismo tiempo se responsabiliza en gran medida a la ciudadanía a título individual, quizás en un intento de desviar la atención.

(36:00) Mientras para algunxs la autoexigencia es muy alta puede pasar que la población que participa de las movilizaciones lo haga seducida por el mensaje general sin acatar la reducción de sus privilegios: es muy difícil mantener la coherencia. Se puede ver a participantes en manifestaciones por el clima con su iPhone que cambia cada seis meses, ropa tejida en la otra parte del mundo en condiciones inhumanas con eslóganes feministas... ¿riesgo de que el mercado fagocite también estas luchas?

(39:50) Se nombra mucho la palabra sinergia cuando se habla del encuentro de las perspectivas ecologistas, la ecología social y el feminismo. ¿Qué aspectos dirías que se potencian en ese encuentro o cuáles directamente surgen a modo de propiedades emergentes?

(45:45) En el ecofeminismo se subraya el papel de las mujeres en la defensa de la vida; hasta qué punto se puede evitar la perpetuación de ese modelo “esencialista” en la que la mujer está diseñada para el cuidado, hoy predomina una visión más constructivista. ¿Cómo ha variado esta percepción con el tiempo? ¿Cómo se pueden desligar los trabajos de cuidados de las mujeres, aunque sea una construcción social?

(50:30) -Renta básica / Garantía de empleo/Reparto de empleo
Salen mucho estas medidas ¿hay alguna de la que seas más partidaria?
¿Basta con estas medidas o deben ir “envueltas” en un paquete más integrador que les dé sentido y con trabajo didáctico para la ciudadanía?
Quizás su principal potencial es que son acciones que sí son planteables por un gobierno de izquierdas

(57:00) ¿Consideras que Los discursos ecosocialistas /ecofeministas se han visto alterados a raíz de la pandemia?
¿Puede estudiarse como la primera de otras crisis, tomarla como uno de los primeros avisos del colapso que vendrá?

ANEXO 2

Jorge Reichmann (5 octubre 2021)

(0:00) Saludos, agradecimiento e introducción del motivo de la entrevista y su relación con el trabajo de fin de máster.

(6:20) La importancia de las emociones en estos discursos. Si la certeza del colapso genera inacción que hace que el deterioro ambiental continúe e incluso se incremente ante la imposibilidad de evitar dicha crisis.

(8:10) Sin embargo, ese deterioro va provocando unas regresiones (a nivel ambiental y social) que merman los potenciales escenarios futuros. ¿Cómo se podría atajar eso? ¿Qué relevancia crees que tiene?

(11:00) ¿Podría tener cabida una rama de las ciencias de la Tierra del estilo de las ciencias ambientales que articulara los distintos lenguajes más específicos de las disciplinas que estudian la crisis civilizatoria? Aportando una visión HOLÍSTICA, sistémica y un lenguaje común de encuentro. Supondría una pérdida de especialización, (que sigue siendo necesaria para la evaluación particular y avances concretos) en pos de un mayor entendimiento y multidisciplinariedad.

Generación de un nexo que no debilite las corrientes específicas, pero que genere una confianza que permita una visión global y en el largo plazo.

(17:30) Dentro de las diferentes escalas de acción (internacional, estatal, regional, local...) en cuál de ellas consideras que podría ser mayor el impacto de las medidas del decrecimiento ecofeminista o más fácil para ser aceptadas y llevarse a cabo. ¿Y cómo se podrían conectar entre sí?

(22:10) Muchas veces en las acciones de oposición a una infraestructura o proyecto fuertemente impactante la imagen que se refuerza es la de bloqueo y falta la parte de propuesta de alternativas reales, ¿Cómo se puede enriquecer la lucha ambiental?

(24:10) ¿Quizás la conciencia de necesidad de tomar las riendas y transformar la situación se dé cuando veamos las orejas al lobo, aunque quede menos tiempo?

(26:50) Se nombra mucho la palabra sinergia cuando se habla del encuentro de las perspectivas ecologistas, la ecología social y el feminismo. ¿Qué aspectos dirías que se

potencian en ese encuentro o cuáles directamente surgen a modo de propiedades emergentes?

(29:00) ¿Cómo de relevante crees que es incidir en la deconstrucción de la masculinidad?

(30:30) ¿Consideras que Los discursos ecosocialistas /ecofeministas se han visto alterados a raíz de la pandemia?

¿Puede estudiarse como la primera de otras crisis, tomarla como uno de los primeros avisos del colapso que vendrá?

(35:30) ¿A qué te refieres cuando mencionas el “cinismo ambiental”?

(38:00) -Renta básica / Garantía de empleo/Reparto de empleo

En cuanto a estas medidas ¿hay alguna de la que seas más partidario?

¿Basta con estas medidas o deben ir “envueltas” en un paquete más integrador que les dé sentido y con trabajo didáctico para la ciudadanía?

(44:00) El tema de los límites visto desde la perspectiva de Kallis. Propuesta de afrontar el problema desde la abundancia en lugar de desde la escasez